

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.020 • 9 enero 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 2240 • Precio: 10 ptas.

Antonio Díaz CAÑABATE hace unas declaraciones a «EL RUEDO»
Julio Aparicio condecorado con la Cruz de Beneficencia



Salamanca tiene ya su rejoneador: JOSE IGNACIO SANCHEZ



JOAQUIN BERNADO EL MATADOR DE TOROS ESPAÑOL MAS SOLICITADO POR LAS EMPRESAS DE AMERICA 1964 SERA EL AÑO DE ESTE GRAN TORERO

“
P
P

be
gr
a
fá
so

L
R

reo
ción
mos

—
pas
reza
mon
tual
actu
rean
han
han
par

—
los
crec
mos
not

—
esta

—
llam

—
calif
roti
desa
mis
mod
lo e
los p
de to
ro a
apre
en n
las l
en m
fe m
buir
lo bu
la m

—
dicer
los q
—
profu
ros,
tara

ANTONIO DIAZ CAÑABATE:

“CON MIS JUICIOS ADVERSOS AL TOREO MODERNO NO PRETENDO DESALENTAR, SINO INFUNDIR ANIMOS A LOS POCOS DEFENSORES DE LA PUREZA DEL ARTE DE TOREAR”

«Acepto y perdono las críticas a mis trabajos para que se perdonen y acepten las mías»

Son muchos los aficionados que leen a Antonio Díaz Cañabate. Hay quien dice —y dice bien— que Cañabate ha conseguido que lean crónicas de toros aquellos que jamás fueron a una corrida o se interesaron muy poco por nuestro espectáculo. Crítico competente, pluma con ingenio, aficionado de solera.

Los dos pases

RESPONDE a las preguntas con generosidad, con valentía, sin trastiendas.

—¿Cuál es el motivo por el que el toreo ha seguido un proceso de simplificación hasta quedar reducido a los dos famosos pases?

—El toreo ha quedado reducido a dos pases porque el toro ha reducido su fiereza a unas embestidas claudicantes y monótonas. La monotonía del toreo actual es consecuencia de la monotonía del actual toro. Ya no se precisa saber torear. Ya los toros salen toreados. Los han «toreado» en las tientas; esto es, los han dejado aptos sólo y exclusivamente para los dos pases.

—Es probable que esos dos pases sean los más importantes del toreo, pero ¿no cree que en la mixtificación de los mismos está precisamente la raíz de la monotonía actual?

—Estoy completamente de acuerdo con esta opinión.

—¿Sabe que los malos aficionados le llaman derrotista?

—Claro que lo sé y acepto orgulloso el calificativo, aunque no me estimo un derrotista puro, que es aquel que propala el desaliento con noticias pesimistas. Con mis juicios adversos a los vicios del toreo moderno no pretendo desalentar, sino todo lo contrario, animar, infundir ánimos a los pocos defensores de la pureza del arte de torear y de la Fiesta en general. Aspiro a enseñar lo poco que sé, lo poco que aprendí en cincuenta años de aficionado, en medio siglo de asiduo concurrente a las Plazas de toros. Podré equivocarme en mis opiniones, pero siempre la buena fe me guía; siempre el deseo de contribuir con mi modesto esfuerzo a resaltar lo bueno y denigrar lo malo, que creo es la misión del crítico.

—¿Sabe que los aficionados de solera dicen que es a Cañabate de los pocos a los que se puede leer de toros?

—Tengo en gran estima y guardo un profundo respeto a todos mis compañeros, y sería un necio vanidoso si aceptara ese amable juicio sin discriminar lo

que tiene de cariñoso y lo que tiene de injusto.

Aceptar y perdonar

—¿Cómo acepta la crítica, a la que se somete, ante el juicio del aficionado?

—Acepto y perdono las críticas a mis trabajos para que se perdonen y acepten las mías.

—¿Prefiere hacer crítica de toros o de teatro?

—Quisiera no hacer ninguna de las dos. El papel de crítico es siempre enojoso. Entonces, ¿por qué lo hago?, se preguntarán con toda razón mis criticados. Porque de algo hay que vivir, amigos, y me ha tocado esta china.

—¿Qué es un aficionado a los toros?

—El que siente la Fiesta como una satisfacción del espíritu.

—¿Cómo debe de ser un buen aficionado?

—Existen tan poquitos porque la primera condición para serlo es librarse de las pasiones. ¿Y quién es el guapo que se ve libre de ellas?

—¿Y un buen crítico?

—El que enjuicia con objetividad, según su entender.

—Usted suele añorar —como aficionado— la fiereza, la casta del toro de lidia. ¿Qué cree que ocurriría en los momentos actuales si salieran aquellos toros de don Vicente Martínez, Santa Coloma, Concha y Sierra, etc...?

—Que bastantes de los que hoy se visitan de toreros no asistirían a las corridas ni de espectadores.

—¿Aplauda usted en los toros?

—Aplaudo en mis escritos, ¡que ya está bien!

—¿Toma muchas notas?

—Muy pocas. Las indispensables para no olvidarme de los pinchazos en el crítico. Tengo la convicción que, si algo se me olvida, es porque bien olvidado está.

—Usted ve toros en toda España. ¿Sigue Madrid, nuestra Plaza, con la supremacía de competencia o, al menos, es la menos mala?

—Sigue la leyenda de su suprema competencia. En la realidad, desgraciadamente, es una Plaza como las demás, y si me apuran, de las más benévolas.

—Miremos hacia el futuro. ¿Hasta dónde puede llegar la evolución de la Fiesta? ¿Puede acabar reducido el espectáculo taurino a una atracción turística, de esas de pandereta, o retornará a su auténtica grandiosidad?

—Sinceramente no lo sé. Los síntomas hacia la pandereta son alarmantes; pero...



quede este pero en el aire. Un gran torero que vuelva al toreo todas sus esencias puede surgir cuando menos se le espere y entonces no se me tildará de derrotista. Y... ¡qué así sea, mi querido y admirado Vicente Zabala.

Así es Antonio Díaz-Cañabate: un hombre sincero y correcto, respetuoso para los demás y nada dado a la jactancia y al autobombo. Cuanto dice o escribe está marcado por el signo de la sencillez, de la naturalidad; como el buen toreo, señores, como el buen toreo.

VICENTE ZABALA

LA MINORIA NO CUENTA EN LA PLAZA

EN lo concerniente a esa afirmación de que la Fiesta ha caído en una desesperante monotonía que no alcanza a paliar el grado de brillantez que algunos diestros imprimen a su toreo, me parece que somos unos cuantos los que estamos de acuerdo. Como también en lo tocante a reconocer que son muy pocos los toreros que hacen algo por salirse de la irritante pauta rutinaria. Tal se dijera que la inspiración se ha ausentado para siempre del ruedo ibérico.

Faenas al corte

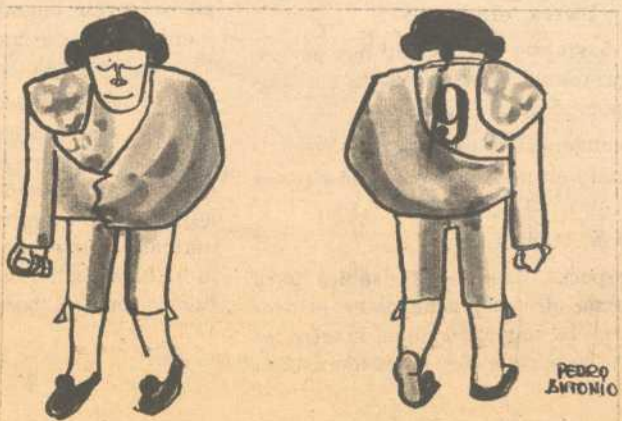
Podríamos referirnos a la ejecución de muchos pases, a muchas faenas que, como estereotipadas, se repiten hasta la saciedad. Ni aquéllos ni éstas son lo peor. Peor es esa modalidad —su denominación más adecuada sería la de recurso— que ha contribuido a matizar las faenas con un tinte de anodina uniformidad: los reiterados e irritantes cortes de los que el torero se vale para contemplar los graderíos y darse un garbeo más o menos largo por el redondel; naturalmente, para torear menos. Todos cortan los trasteos.

Todos miran al público de la misma manera. Todos pasean igual. Cualquiera día veremos al diestro pedir una silla; no para dar unos muletazos sentados, como aquellos con los que vimos adornarse a más de un diestro, sino para descansar.

Y la "genialidad" podría tener éxito; que alguno pruebe, y lo verá. Eso de pasear mucho y pasarse al toro un poco menos es lo de todas las tardes. De ahí viene que el astado se desencele, o se aburra, o se desinterece, lo que motiva decir que el toro se ha venido abajo. De ahí también esos retrocesos y avances de los toreros, que parece están jugando al estira y afloja, o al al higuí al higuí; y ese dar vueltas y más vueltas en derredor del inmóvil astado, cuando lo recomendable es pararse de una vez y adelantar la muleta. Echarla hacia adelante y no llevarla pegada al cuerpo por detrás. Con la muleta adelantada se obliga al toro, y a los cornúpetas de ahora hay que obligarles mucho, a veces muchísimo, para que embistan, debido a su estado de agotamiento. Pero por lo que tanto vemos y mucho deploramos, también gusta al respetable ver al diestro delante de un cornúpetas que se mantiene impertérrito ante las cucamonas que aquél le hace para provocar el embite.

Pero aún gustan más estos métodos si el torero imprime un movimiento pendular a su muleta. ¡El péndulo! Otra innovación ineficaz y es-

—Viene dispuesto a arrimarse.



túpida, que a tantos recrea y entusiasmo. A mí me produce el efecto de un revulsivo, posiblemente por traerme el recuerdo de otro péndulo irritable. En lejana fecha fui con unos amigos a cazar perdices, y pernoctamos en el fonducho de un pueblo ultramontano de Asturias. Nos habilitaron el comedor para dormir, porque las cuatro habitaciones que constituían el cupo del establecimiento hallábanse ocupadas por unos mocetones de los de blusa negra y bastón de cachiporra; tratantes de ganado de carne. En tal comedor, aparte de algunas pésimas reproducciones de los consabidos bodegones como elementos decorativos de la inhospitalaria pieza, había un descomunal reloj de pesas. El tic tac y el movimiento del péndulo acabaron por crisparnos los nervios a todos, sin que pudiéramos conciliar el sueño, lo que conseguimos después que nos decidimos, por las "buenas", a interrumpir el movimiento pendular. Nunca más he sabido si el fondista consiguió alguna vez volver a poner aquel reloj en marcha.

Acaso por el recuerdo de aquella noche enervante me crispo con los péndulos, y tanto más cuando veo que el torero se vale de una muleta que es un elemento preciso para torear, para convertirla en un péndulo. El público no se percata de que maldita la eficacia que tiene el manido recurso para provocar la embestida del toro, y unos espectadores lo toleran y otros lo aplauden. ¡Ah!, si uno pudiera parar ese movimiento oscilante de la muleta del mismo modo que la noche aquella del fonducho consiguió detener el del reloj.

Cientes desatendidos

Anda uno con hartazgo de concesiones a la mayoría. Los toreros se olvidan, o no quieren saber, que en la Plaza hay algunos sectores —pequeños sectores de espectadores— que no entran por lo multitudinario. Son grupitos integrados por aficionados que esperan pacientemente que un buen día haya un torero que tenga la gentileza de acordarse de ellos. Esos pocos aficionados son los más asiduos clientes, mientras que muchos de los que se integran en la multitud orfeonística y verbenera van a los toros con más o menos frecuencia, pero no con asiduidad, lo que noquita para que sean los favorecidos. Algún diestro, ¡alguno!, debiera sentir el prurito de que es torero, importantísima particularidad que los que más saben apreciarla son esas docenas de aficionados a los que nos referimos. Para la imperante, operante y vociferante mayoría, cualquiera que tenga su tarde ya es torero, aunque luego pocas

El ejemplo

Cierta tarde del año 18 ó 19 toreaba Juan Belmonte en la Plaza de San Sebastián, en la que hasta entonces, según tengo entendido, nunca habían rodado muy bien las cosas. Aquel día, toreaba superiormente a un astado de Vicente Martínez. Tan admirablemente bien, que, en opinión de Corrochano, estaba haciendo una faena "ser artística y valiente". ¿Nada más? Pues, al parecer el público no la estimaba y aplaudía poco. ¿Ben ustedes —escribió Corrochano— lo que después? No se lo cuenten tampoco a nadie. Pasó que dio unos molinetes, y entonces le aplaudieron mucho. ¡Qué remordimiento para los que nos empeñamos en que han de torear bien! Cuando nos hacen caso, resulta que se deslucen; si no, cuando lo que nos gusta a unos cuantos, no le gusta al público, al que han estragado, al que han confundido con este otro toreo recargado y churrigresco. Pero Belmonte tenía ganas de torear, y después de los molinetes siguió toreando a su gusto que es lo nuestro.

Uno chilló:

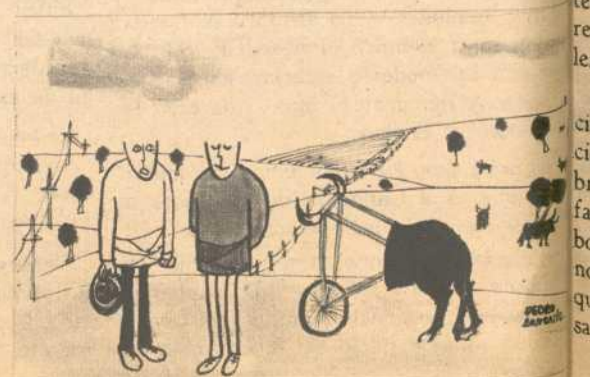
—Está toreando para seis personas."

Apostaría fuerte a que ningún torero de hoy conoce la cita, pero 'bien podría decirse que se aprendieron de corrido. Toreando Belmonte con seriedad, arte y valentía, no le aplaudían. ¿Por qué —se preguntarán esos toreros— vamos nosotros a correr el riesgo de que tampoco nos comprendan? Hay que confesar que tienen razón. ¿Torear para los aficionados? Esos van a los toros todas las tardes; en cambio, los otros, los que la mayoría imperante, a esos hay que atraerlos luego se les impresiona fácilmente. Casi nada, para torear para seis. ¡Bueno estaría. Claro está que Juan Belmonte, aquella tarde en Donostia, siguió toreando para seis.

Al público se le llama el respetable. Pero por lo que queda ya para otorgarle tal tratamiento, por lo que con su papanatismo y transigencia, maldito lo que se hace respetar.

DON JUSTO

¿Y cómo dice que consiguió este cruc...



UPONGO que recordarán ustedes el famoso cuento de Aranz Castellanos referente a dos tragaldabas que comían mucho y bien, los cuales estaban empeñados en descubrir nuevas sensaciones gustativas con los manjares, por entender que se comía rutinariamente y que había, sin duda, muchos horizontes gastronómicos todavía sin descubrir.

Un día preguntó uno al otro: «¿Quieres que comamos hoy al revés?» El otro contestó al uno: «Aceptada la proposición... y a ver qué pasa.» Después de explicar su plan al camarero, sacaron del bolsillo unos hermosos puros, que se fumaron, alternando las chupadas con sorbitos de las copas de coñac. Después vino el café, el helado, los dulces, la fruta, el cochinito asado, los langostinos, los huevos a la flamenca y la sopa de pescado.

Al llegar a este número del menú entró en el restaurante un amigo de ambos, el cual les dijo muy contento: «Siempre que llego a este local estáis acabando de almorzar, por lo cual no puedo agregarme, como sería mi deseo. Hoy, en cambio, voy a hacerlo si me lo permitís, ya que, según veo, estáis empezando a comer... Ninguno de los dos se atrevió a contradecirle para no dar que hablar y uno de ellos le dijo al camarero, muy bajito: «Ahora sírvenos lo mismo, pero al derecho». Y repasaron a continuación el programa, quedando los tres tan campantes.

No dice el famoso cuentista si la innovación gastronómica resultó del agrado de los tragaldabas; pero indudablemente no fue así, por cuanto no lo logró el sistema, que sepamos, ningún prosélito. Invito a ustedes a que hagan la prueba y ya verán cómo no les agrada el asunto, que equivale a ponerse los calcetines por el revés. Conste que yo no lo he experimentado, pero estoy seguro de que será así, porque no se debe ir a contrapelo de la lógica y no es razonable que caiga el helado sobre el café caliente, ni el grasiento cochinito sobre la delicadeza de la fruta, que se pone precisamente al final de la comida para reconciliarnos con la Naturaleza.

Todas estas cosas, por asociación de ideas, rumiaba yo cierta tarde de toros para sobrellevar mejor una de estas faenas interminables tan en boga, en las cuales el espadaño se luce lo que debiera, porque empieza a construir la casa por el tejado.

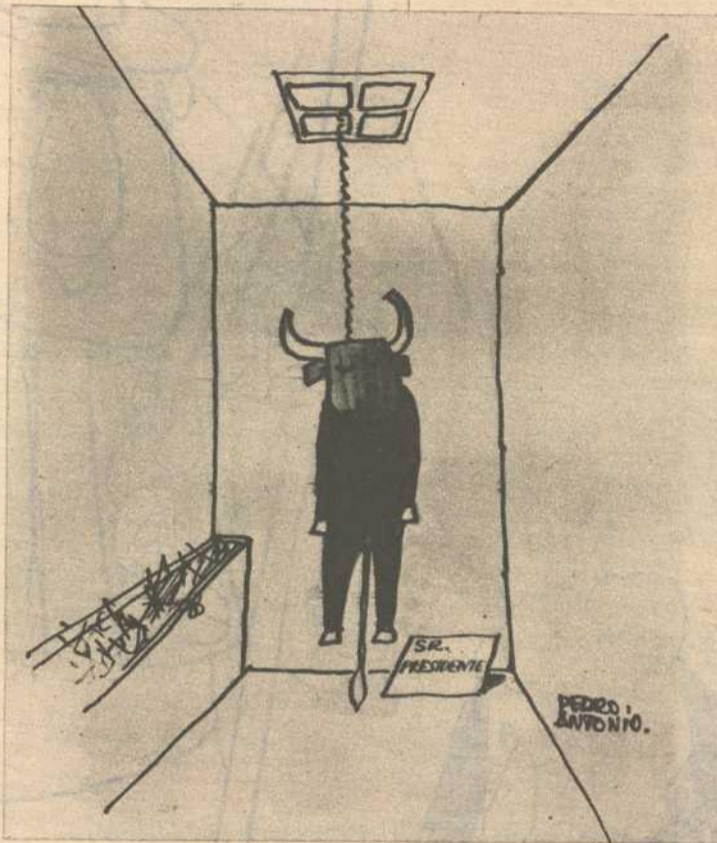
Es singularmente ridículo que cuando el toro está ya hecho un marmolillo, entonces, precisamente entonces, se acuerda el espadaño de que hay que torear al natural, porque si se omite este pase..., ¿qué dirán las naciones extranjeras? —frase hecha y lugar común que, dado el abigarramiento de razas que existen en el tendido, está muy puesta en su lugar—.

Para subsanar el olvido sale corriendo el matador hasta el punto diametralmente opuesto. Por de pronto, escucha una ovación (ya saben ustedes que las mayores ovaciones las escuchan ahora los diestros cuando no torear). Desde allí, dando brinquetes, cita al toro, que le mira con guasa, tal que si pensara: «Está por ahí, que cha te llamaré», como solía decir «Don Pío». En vista de ello, y sin dejar de provocar la arrancada, va acercándose al bicho, pasito a paso, hasta que llega al punto de partida. Con todo ello, el tiempo pasa y el taxi sube. Pues... ¡qué bien! —según expresiva frase de «Curro Meloja»—.

Desde dicho punto de partida cita tres o cuatro veces al toro, con admirable tesón, pero infructuosamente. En vista de eso, nueva carrerita, pero no en dirección al 2, como antes, sino apuntando al 9. Se repite la escena. Luego el toro, por su cuenta, da unos pasos hacia los medios. Allí le busca el matador, y —¡por fin!—, a fuerza de arrimarse, logra sacar dos o tres pases naturales, que más bien resultan artificiales. El público aplaude entusiasmadísimo. Porque... ¡hay que ver el mérito que tiene sacar naturales a un toro tan aplomado!

Nadie se para a pensar en por qué está el toro quedado. Lo está por lo siguiente: 1.º, porque no es toro, ni nada (de esto no tiene la culpa el matador... más que remotamente); 2.º, porque ya le mató el picador «a la puerta de su casa» (aquí sí que el espadaño es responsable); 3.º, porque el matador le ha toreado al revés. Con unos doblones innecesarios le quitó el poco gas que el bicho conservaba (ovación). Después le ha dado rechazos, giraldillas, afarolados, molinetes (de pie, de rodillas y sentado en la arena), manoleínas, pedresinas e instantinas. Adornos de muy diversos modelos. Tocaduras de pitón, desplantes, y, al final, cae en la cuenta de que también se pueden y se deben dar naturales. Es decir, que está

¿VAMOS A TOREAR AL DERECHO?



comiendo al revés, y después del licor, el cortado, el helado, la tarta, los dulces, las manzanas, etc., pretende hacer los honores al plato fuerte, y la cosa resulta bastante fané.

En estos días se habla mucho del binomio Tauromaquia-Universidad, y es lástima que no se aproveche la oportunidad para crear una cátedra de «Lógica en el Toreo», a la cual podrían asistir los diestros de ahora, que se creen muy sabihondos, no obstante la plena vigencia del refrán que empieza diciendo: «Dime de lo que presumes, etc.». En efecto, todos ellos han sentido, como suele decirse, plaza de capitán general y, por tanto, ignoran la dureza del aprendizaje «a la antigua» en la época romántica de los topes y las capeas.

Y ya que con la práctica no lo aprendieron, convendría que, al menos, conociesen la teoría, asistiendo como oyentes a la clase de un profesional retirado y versado en otras lides, el cual podría enseñar cómo se da el natural **naturalísi-**

mo (y no el simulado o naturalite) y, por lo mismo, la imposibilidad de dar dicho pase a todos los toros, lo que nunca hasta ahora ha sido necesario.

También les diría que las faenas de muleta, como las comidas, tienen tres partes: pases de tanteo para preparar el estómago (entremeses, sopa, consomé o plato de entrada); pases de castigo, que son el verdadero alimento (el plato de carne y, en general, los platos fuertes), y pases de adorno, golosina final, cuando ya no cabe otra cosa (frutas, dulces, helado, café y copa). Púedese, desde luego, prescindir de la tercera parte, y aun de la primera, en casos especiales, pero de la segunda, nunca, y precisamente ha de ir encajada en su sitio, después de la sopa (si la hay) y antes del postre (si le sirvieren).

El pase natural y el de pecho son la base del toreo, o sea el plato fuerte. Aquél solo, o casi solo, cuando se empalman varios, completando entre cada tres la circunferen-

cia, o bien alternando con el pase de pecho cuando se hace el toreo en ocho, como dice muy bien un insigne tratadista. En ambos casos, la trayectoria del animal es curvilínea, y como el toro esquemáticamente es una recta (mejor sería decir que tiene un plano longitudinal de simetría) en el esfuerzo de adaptar la recta a la curva es en donde reside principalmente la fatiga, cansancio o castigo. Las faenas actuales se componen de muchos pases —menos de los que el vulgo cree—, porque con ellas no se castiga al bicho, en atención a que el toreo es de perfil, y las trayectorias, pequeñas y rectilíneas.

También el pase natural tiene tres tiempos, que podemos llamar: «aquí te tomo, aquí te traigo y allí te llevo» (1), aludiendo que el toro viene como un ciclón a la muleta y, apenas la ha besado, se encuentra despedido lejos de ella.

Volviendo al terreno de los similares, podemos hacer notar que lo mismo que la comida tiene tres partes, la comedia posee otras tres: exposición, nudo y desenlace. A nadie se le ocurre empezar por éste. O a casi nadie, ya que hemos visto alguna obra teatral —rara avis— en que el tercer acto se representa antes que el segundo; pero no pasa de ser una rareza o extravagancia, equivalente a la comida al revés de los tragaldabas de Aranz.

En conclusión, hay que comer al derecho, representar las comedias como es debido y torear según mandan los consabidos cánones.

El matador debe empezar dando, siquiera, un pase de tanteo, y en seguida —si quiere torear al natural, sobre la base de que el toro se preste a ello— echarse la muleta a la izquierda.

«Gallito» daba el pase por alto, y luego uno, dos, tres, cuatro...; una vez hasta siete naturales y medio seguidos... ¡y qué pases tan largos!

Belmonte comenzaba con uno o dos ayudados por bajo, y a continuación, con un temple maravilloso, el natural ceñidísimo, y cuando más angustiosa era la situación, vaciaba con el pase de pecho a uno de aquellos toros de antes de la guerra europea... Y la Plaza respiraba.

Dirá el lector: «Gallito»..., Belmonte..., ¿pero no saben ustedes otra cosa?

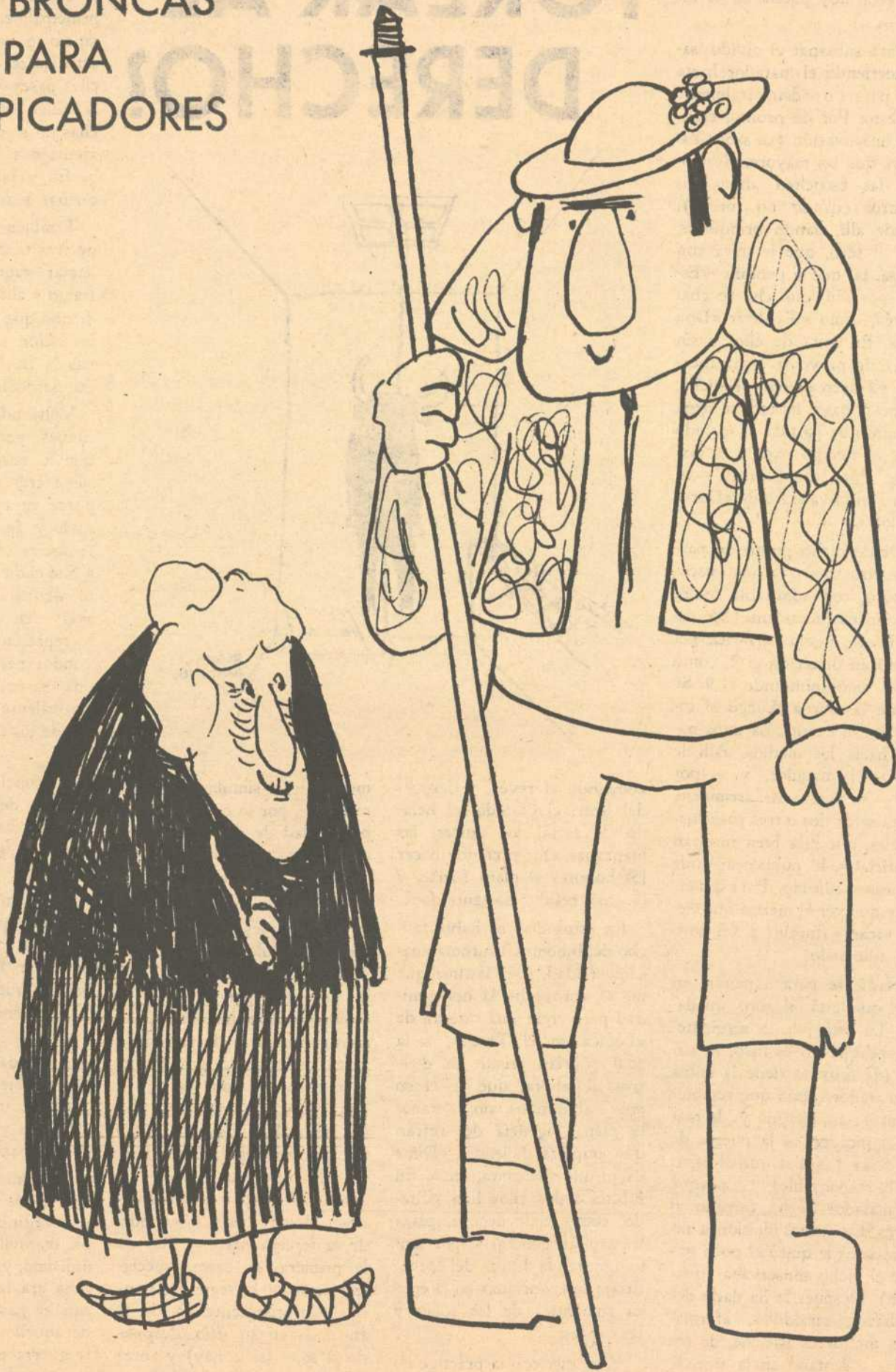
No, no la sabemos.

DON TERTULIANO

Buen Humor, Buena Política

por
GILES

NO TODO
SON BRONCAS
PARA
LOS PICADORES



-¿Ya se va a ponerla piquifa mi nietecito?

-Mucha
rolátria, To
nia, Tauro
Torerismo,
roismo...; p
da vez que
co con la p
me derrum

DIVAGACION BANDERILLERA

DESDE el punto de mira de su influencia o de su eficacia en la lidia —sobre todo después de eliminadas las de fuego, realmente eficaces e insustituibles para determinados toros—, la supresión del tercio de banderillas daría poco que llorar.

En la brega y clavado de las banderillas es más lo que los toros pueden "aprender" —no se diga si los miura, que hicieron siempre de este tercio su aula—, es más lo que un palo mal colocado "descompone" y lo que todos ellos estorban que cuanto supongan de castigo a un toro excepcionalmente entero o de descongestión del que excepcionalmente no sangró en las varas.

Pero aparte la discutible cuestión de ineficacia, hay de por medio la evidente razón del lucimiento. Son de considerar la apostura del hombre, su airoso tra-o, su gallardía jaque sin escudo ni engaño, su alegre movimiento, su limpia y mañera destreza, y todavía otros aspectos con que la suerte de banderillas, antigua forja de lumineros del arte —también "aprendían" en ella los toreros—, ha proporcionado a las corridas trances inolvidables de rivalidad y animación, y a la Historia, episodios y anécdotas de interés apasionante...

Cerca de trece años "Lagartijo" y de ocho o nueve "Guerrita", actuaban, principalmente a título de banderilleros, antes de erigirse en los dos más grandes espadas de la segunda mitad del XIX. Y "Frasuelo", granadino, pero acuñaado en el alfoz de Madrid, en sus mojonangas, en las capeas y festejos de sus pueblos vecinos, aprovecha, para darse a conocer, los pares al quiebro y en silla, que años antes había importado de la banderillera tierra de Portugal "El Gordito", jefe de la cuadrilla en que militara con singular relieve "Lagartijo", como luego "Guerrita" en la del "Gallo".

El par al quiebro —de espectacularidad que él refuerza citando desde el marco de un pañuelo, o con su hermano tendido a sus pies, y otros alardes de esta laya— le sirve a Antonio Carmona para defender su cartel de matador, seriamente amenazado. Pero sirve en grado máximo al tercio de banderillas —cuya faz revolucionaria—, porque, agrandando el repertorio con una nueva variante, su técnica fácil, por debajo de su aparatosa impresión, permite que también se engrandezca el número de ejecutantes "aun sin ser banderilleros".

"Lagartijo" —¡bueno fuera!— quiebra en seguida a maravilla, hasta asombrar una tarde a "El Gordito". "Guerrita", que todavía no lo ha visto, y le explican el "busilis" del par, halla que, cuando él cuarteo en órto y decide, en la misma cara de los toros, para sorpresa de ellos y de los públicos, el cambio de ruta de la salida, no hace otra cosa que "quebrar". Tiene, por tanto, la suerte entre sus garras. Y la borda, pues que en ningún momento de su toreo, cargado de dominio, cuidó del buen gusto y del bello hacer el coloso de Córdoba tanto como en ese tercio, cuna de su arte y cima de su fama. Fuentes, después, acompañando el mecido de su esbelta figura al destaque de la pierna para enseñarle al

Nadie deduzca de esto que el par al quiebro sea cosa baladí ni lance de espantavillanos. Por el contrario, su emoción dimana de que, logrado en su punto y con aguiante, encierra un grave peligro. Es la simplicidad de su técnica, según he dicho, la que le facilita al corazón su empeño.

A la llamada a distancia para el quiebro los toros arrancan al galope, y —por método semejante al de la suerte de recibir— le es dable al torero calcular "cómo vienen". Y clava y aguanta, o ni aguanta ni clava y se hurta al viaje, supuesto que hasta a las reses toreadas se las equivoca fácilmente a cuerpo limpio.

En el par al quiebro, los toros "van". Y van con la rectitud de la flecha y la ceguera de la codicia. No "esperan", como esperan en los pares de frente, mirando y remirando bien, por lo mismo que "se deja ver" bien, al hombre que avanza hacia ellos paso a paso. No aguardan como aguardan, advertidos, como en el par de frente, a que el hombre holle la jurisdicción de su terreno, para "entonces" —de modo parecido al que en la suerte a volapié— plantearle el incógnito problema de si humillar y embestir, mientras él "se asoma" y hermana y abate sus brazos por encima de las astas, o si "quedarse" y derrotar a lo alto, con riesgo de cogida, o por lo poco, de desarme.

Superando a los pares al quiebro "por el hilo del tercio", recordaba yo en no sé cuál reciente escrito, el hermoso espectáculo de aquellos de "Saleri II" y Márquez, besados por el sol de las afueras, "en el platillo de la Plaza".

Pero siempre he entendido de superior enjundia y de dificultad mayor el par de frente "hecho a conciencia". ¡Grandioso par, medido y sereno, pausado y solemne, emocionante y bello, en que la inteligencia torera prima sobre el alarde del corazón en el quiebro y el de las piernas en la carrera desesperada del de poder a poder! Por el mérito de realzar tus méritos, un 18 de julio trepó a la cabecera del toreo un matador recién llegado de la tierra mejicana, que, merced al "Ojitos" y a Gaona, goza fama también de tierra banderillera...

Pero basta de divagación. Ha mucho que en la lidia moderna el par al quiebro y el de frente —y tantos otros— quedaron atrás, y cuando alguien los desempolva, de ciento a viento, adolecen de los defectos y máculas anexos a una doble falta de costumbre: la del torero en ejecutarlos y la del público en verlos.

Hace tiempo que a la suerte de banderillas, tan amplia y varia, que tiene su terreno natural señalado en los terrenos de más luz, le tocó el turno de entrar por la consabida vía estrecha de la monocorde uniformidad. Durante unos años estuvo a la orden un par "standard", entreverado del cuarteo y del de poder a poder. Y ahora, todos bailando, generalmente, por el mismo lado —"a dere-



toro su falso rumbo, le da al quiebro un sello personal que alimenta la polémica, todavía inextinta, sobre si "quiebro" o "cambio". Y el propio Mazzantini, bajo la coacción del ambiente —"todo el mundo" banderilleaba—, aprende a "cuarteo", pese a lo pecaminoso del verbo para un matador rectilíneo...

Mas no se trata sólo de magnates. No se ha menester de encaje en la línea estética de "Lagartijo", Fuentes y Gaona, ni en la cuerda poderosa de "Guerrita" y Joselito, ni en la más cercana de Sánchez Mejías y Manolito Bienvenida, y ni siquiera en la sólida cadena de los subalternos de nota magistral. Cualquiera banderillero mediano y decidido —un "Machaquito"— se harta de quebrar o cambiar ceñidamente y "por los dos lados". Cualquiera, ayuno o lego en banderillas, a quien los compañeros, brinándose las, ponen en el apuro de alternar, encuentra en el resorte del quiebro —como un día "Nacional II"— un recurso y hasta un éxito sobresaliente.

chas"— y por el mismo compás, del descenso artístico de la suerte da idea el que cierta collera de peones despierte mayor interés, en su prurito de banderillear "a lo maestro", que los escasos maestros, banderilleando, las más de las veces, "a lo peón".

Tampoco habría, pues, gran motivo de llanto por la supresión del tercio, en orden a su lucimiento, tal y como hoy se suele ver. Bondad de Dios que en el toreo, tras de las calmas, sobrevienen de súbito las tempestades. Y, como dijimos del tercio de quites, aún cabe la esperanza de que el de banderillas resucite, al viejo grito de "¡Maestros, maestros!", con todas sus "picadillas" y pugilatos y toda su rica y rancia variedad...

"HINCHISMO" POR EL ESPECTACULO TAURINO

TURNO DE PETICIONES

• Miguel Sánchez. Barrio de Palomeras, Madrid.— Nos comunica:

«Somos ese grupo de amigos que merecimos el honor de que publicara una tarjeta nuestra en la que decía usted que éramos jóvenes. Si que lo somos, y por eso estamos tan admirados del magnífico RUEDO extraordinario. Muy bueno para los que charlamos de toros. El señor Paco, el carnicero del barrio, antes compraba un RUEDO; ahora compra dos y uno nos lo regala. Nos dice siempre "tomar, para que aprendáis." Desde hace dos semanas nos ahorramos, pues, los dos pavos; pero los estamos guardando para darlos para el monumento a Joselito.»



Todas las cartas llegan

Y luego dicen que la afición entre la juventud se está acabando. Con cartas así se le ensancha a uno el corazón y vuelve la esperanza. Bien, muchachos, bien. Que los toreros os conserven el «hinchismo» por el espectáculo taurino y que nosotros sepamos contribuir a ello. Lo que tampoco creáis que es tan fácil.

• Maximiliano Domínguez, Pabladora de Peiayo García (León). quiere la dirección de Manuel Benítez. El mismo puede comunicársela si le interesa.

• José Manuel Marco. General Goded, 11, Elche (Alicante).—También pide un domicillo, el de Vicente Fernández «el Caracol». Lo mismo decimos.

• Antonio Carrasquilla. Reverendo José Velasco, sin número, Carpera (Valencia).—Quiere que «El Cordobés» le regale un capote, que es un gran aficionado y no tiene posibles.

• Gregorio Díez Valle. Valdivia, 2, Zamora.—También quiere que «El Cordobés» le regale un capote. Si regala todos los que le piden, va a tener que montar una fábrica.

• Teresa Luna. Merced, 23, Paterna (Valencia). Diecinueve años, cordobesa, gran aficionada a los toros. Quiere una entrevista con «El Cordobés», y si esto es imposible —dice—, una muleta y una fotografía. Que elija Manuel Benítez.

• Desde Tarancón nos escribe R. Lisio Gabriel en favor de un joven de la localidad que quiere sacar el carnet de aspirante a novillero. Con que se dirija al Sindicato Provincial del Espectáculo con una carta y dos fotografías es suficiente. Si la carta se la firman dos novilleros, mejor.

• Julio Vega, desde Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Nos cuenta una larga y bien narrada historia. En resumen, que quiere ser torero y que alguien le ayude. A ver si ese «alguien» sale a los medios ahora y tenemos nueva figura.

• Manuel Duarte nos escribe desde Puebla de Cazalla (Sevilla). Quiere también ser torero. Es un aficionado, pero de los que «llevan esa afición muy dentro», dice. Tiene diecisiete años. Buena edad para tener aspiraciones y llegar a ser torero. No desesperes, que nunca se sabe en qué momento empieza a uno a empujarle la suerte.

• Pedro Ruiz Ruiz. Generalísimo Franco, 18. Elda (Alicante).—Es un chico joven y fuerte y desearía trabajar en alguna ganadería para irse entrenando y ser luego un buen torero. Los tentaderos le «tientan» al muchacho, y es natural. El piensa que puede ser el principio de la fama y el dinero.

• Jaime Martín. San Martín del Tesorillo (Cádiz). Dice que le gustaría torrear en un festival; que ha hecho de maletilla y que aspira a ser torero. Buena aspiración, hombre. Pero difícil y arriesgada profesión esa de ser torero. Los toros dan unas cornadas salvajes y no es tan fácil aguantarlas cuando vienen como un huracán. Aun así, Dios dirá.

JUSTOS POR PECADORES

YA lo saben ustedes: la Plaza de Madrid va a ser «reconstruida» piedra a piedra, tabla a tabla, carencia a carencia. Es una operación de museología. Es un cometido que iría como anillo al dedo de la misión española en Nubia.

Como siempre, en la zarabanda de intereses —de la entidad propietaria, de la empresa arrendataria y de las compañías aseguradoras— el único interés que permaneció al margen de la ronda fue el de los aficionados madrileños.

¿Consecuencias?... Que Madrid seguirá con su «monumental» de 22.341 localidades para dos millones y medio de habitantes y que, a lo sumo, conseguiremos «que no suba mucho el precio de las entradas para la feria de San Isidro, que, de todos modos, subirá» (pronóstico de «Digame» con marchamo profético).

BALANCE

Suena a fanfarronada, pero no lo es. Viene de Cataluña y es un balance.

Angel Elias, en el resumen de año que publica «El Noticiero Universal», escribe:

«En número —y en calidad— de corridas, Barcelona se ha situado, un año más, a la cabeza de todas las Plazas del orbe taurino.»

Un año más...

HUMILDAD

Manuel Lozano Sevilla ha escrito para «La Voz de Galicia» un resumen de la temporada 1963.

No me interesa en este momento el contenido, sino la siguiente frase: «Hemos visto salir utreros —toros de tres años—, que a veces no llegaban ni a eso.»

De la frase me basta el paréntesis. Vale por todo. Significa que, al fin, humildemente, emprendemos la tarea de catequizar.

El toro y su orbe tienen su jerga. Sabrosa, tradicional y puntualizadora, pero también hermética para los novicios. Todas las tardes hay nuevos en ésta y en aquellas Plazas. Iniciarlos es un deber de continuidad.

Seamos en esto un poquito afrancesados.

NO DEJES PARA MAÑANA...

Para el cumplimiento de los deberes de gratitud —y la ingratitud es, con el escándalo, pecado que el Evangelio no perdona— hay un refrán insoslayable: «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.»

Aplicándolo literalmente, la afición de Chiclana ha paseado a hombros al doctor Jiménez Guinea, salvador de Emilio Oliva.

¿Que se merece más, acaso un monumento?... ¡De acuerdo! Pero, dado el antecedente del doctor Fleming, más vale pájaro en mano.

TODAVIA HAY CLASES

Basta ojear el escalafón de matadores de toros —en el que los veteranos, salvo excepciones tan honorables como la de don Antonio, son aztecas— para comprender por qué los diestros nuestros triunfan en Ultramar y no viceversa.

En el ganado bravo todavía hay clases.

LOS TOREROS GALLEGOS

Galicia es una marca taurina; una tierra fronteira o, si lo prefieren, con terminología kennedyana, una nueva frontera.

Las noticias que de Galicia me llegan suelo tomarlas como «partes» de guerra. Y cuando son buenas y optimistas, me dan ganas de clavar banderitas de papel sobre el mapa del viejo reino.

«La Voz de Galicia» dedica una columna a reseñar las actuaciones de los diestros gallegos durante la pasada temporada. Resulta emocionante saber que Manolo Martínez «el Gallego» ha pechado con 17 novilladas; que Hilario Taboada, de Arzúa, ha dado muerte a catorce reses a pesar de estar en la «mili»; que Santi Lozano, coruñés, se pasó en la enfermería media temporada; que Antonio Vázquez, de Puentedeume, y Cándido Calvete, de Carballino, y Antonio Calviño «Toño», de La Coruña, se han vestido de media luz cuando han podido. De Jesús Sánchez «Fantasías» no consta actuación alguna. ¿Será un guasón, cumplidor literal de su apodo?...

Ya están los gallegos con sus cuadrillas. Sólo falta que Camilo José Cela «Celita», que también anduvo en estos menesteres, les dedique la segunda edición de «Toreo de salón». Porque a la primera dicen que le han colgado el cartel de «No hay entradas».

JAVIER MARIA PASCUAL

Garvey
JAMES
FINE SAN PATRICK

Brandy
Espléndido
GARVEY

Siendo
GARVEY
es exquisito

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA - Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 23 40 (nueve líneas), AÑO XX. Madrid, 9 de enero de 1964. - Número 1.020. Depósito legal: M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

ORGULLO DE LA FIESTA DE TOROS

EL mundo vive hoy una hora transida de caridad. A los hombres se les empiezan a indigestar tantos adelantos técnicos que no resuelven sus males, tantos proyectos siderales que no le quitan el hambre, tanta racionalizada planificación que no aporta a la vida ni un adarme de alegría.

Todo ha quedado claramente demostrado en esa peregrinación del Papa a Tierra Santa, conmovedora por tantos conceptos y a la que nadie— incluso una revista especializada y taurina como EL RUEDO— puede quedar indiferente. Conmovedora, sobre todo, por la efusión de esperanzas de paz y felicidad que la humanidad, unánime, ha puesto en un hombre que, por toda solución de los hondos problemas que nos torturan, ofrece oración y amor. En un momento cenital del alma humana los móviles espirituales han vuelto a ser los supremos en la jerarquía de valores del hombre sobre la tierra.

Este lenguaje sublime, conmovedor, del amor al prójimo, cae— como en aquella tierra fecunda de la parábola del sembrador— en el mundo del toreo como savia vivificadora. Porque el mundo del toreo— imperfecto, como todo lo humano, llegado de corruptelas, insincero en sus propagandas, ibéricamente intransigente con quien discrepa— vibra cordial y unánime, desde siglos, ante cualquier necesidad y se apresta a aliviarla con generosa entrega, que puede encerrar peligros para la salud, riesgos para la fama. Pero no hay un solo torero español que no acuda solícito siempre que su arte es convocado en nombre de la caridad.

Este mismo año, el primer festejo taurino— en la impaciencia del año nuevo— fue un beneficio para la Vejez del Torero de Sevilla. Angel Peralta, Marcos de Celis, Curro Romero, «Limeño», Manuel Villalba, Rafael Chacarte, Armando Soares y José María Montilla intervinieron en él. Queden consignados sus nombres no sólo para las ovaciones— que todos las ganaron—, sino para el elogio de su gesto espléndido. Y como ellos podrían ser puestos como ejemplo cuantos forman en los escalafones del toreo, del que han salido ya muchos nombres ilustres para el nomenclátor de la Orden de Beneficencia.

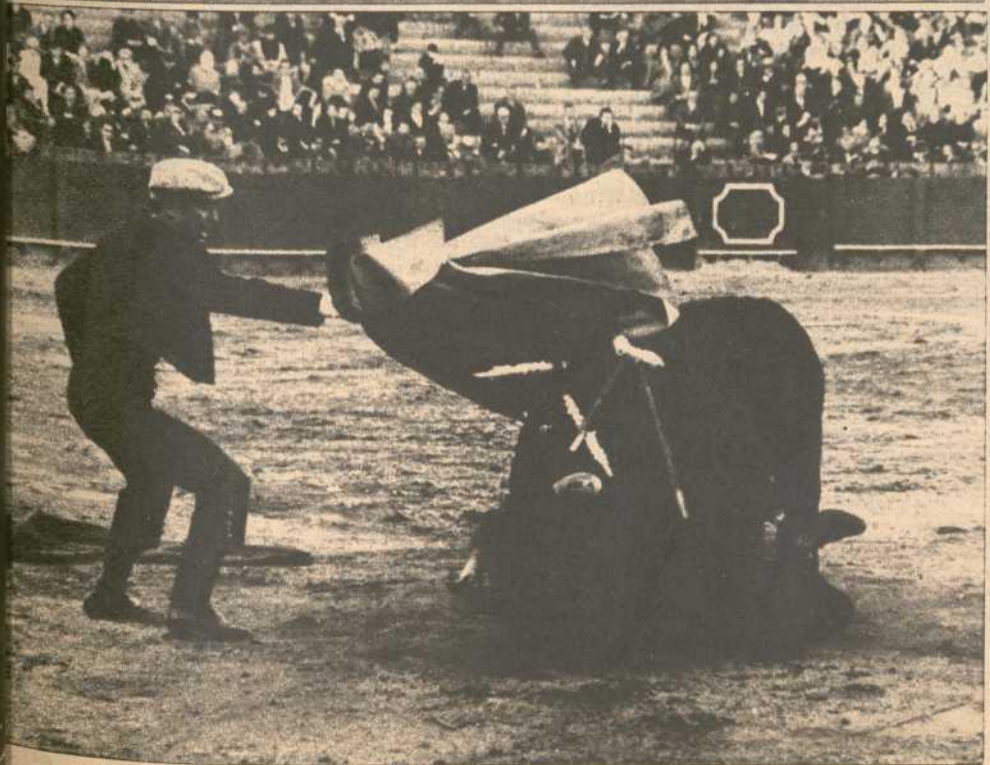
Aquí, en esta página, damos dos fotos bien significativas. Una es de una caída de Angel Peralta; otra, de una cogida de Marcos de Celis. Las dos pertenecen a este alborar sevillano del año taurino.

Y es admirable ver que tanto el centauro de Puebla del Río— famoso, rico, triunfador— se hermana en riesgo con el ex minero de Palencia, que no conoció la suerte y la fortuna en los ruedos, pero conoce y sabe que otros están peor y pueden aliviarse con su esfuerzo. Los caminos, las situaciones, son distintos. Y el generoso riesgo es el mismo, porque es el mismo el corazón. El corazón del Toreo.

Cuando se entrega— y se da siempre que hay una necesidad—, se da por entero. Seguramente porque hace falta mucho corazón para enfrentarse a un toro. Y a quien lo tiene para eso, ¿cómo puede fallarle en lo demás? Esa ofrenda vale dinero y es superior al dinero.

Al pasar la mirada sobre estas dos cogidas, que pudieron ser graves y no lo fueron porque la Providencia estuvo al quite, algo nos hace pensar con orgullo en el mundo de nuestra Fiesta, que de modo tan callado como elocuente practica aquella sublime caridad evangélica: «No hay mayor amor que aquel de quien da su vida por el amigo.»

(Fotos GARANDE.)



CARTAS DE MEJICO

CORRIDA DE TOROS... SIN TOROS

MEJICO, 29, diciembre. (De nuestro corresponsal.)—Amigos, pocas, muy pocas cosas se pueden decir de la corrida celebrada en la Monumental «México», en este último domingo, del recién fenecido 1963. Recordando unos versos del gran poeta taurino Manuel Benítez Carrasco, en su libro «El Oro y el Barro», diremos con él que,

Para hacer
un barquito de papel
sólo hace falta tener,
como es natural, papel.

Es natural, como dice el querido poeta. Además un poquito de ilusión. Ilusión que se vino abajo, en esta fría tarde, como se hunde la ilusión de un capitán cuyo barquito se fue al fondo de la mar.

Lo único destacable fue el lleno que presentó la Plaza una vez más. A mi juicio, sólo eso, pues esta última corrida del año en el feudo del doctor Gaona fue un fracaso artísticamente hablando. Fracaso absoluto, en cuanto al resultado total de la corrida. Fracaso relativo, si es que miramos los momentos aislados y las reacciones del público en algunos momentos del festejo.

En absoluto, diremos sin rodeos: «Por culpa del ganado se nos agüó la fiesta.»

Si entramos en el terreno de la relatividad, entonces sería injusto no reseñar los momentos aislados, pero brillantes, que tuvieron Alvaro Domecq, Jaime Bravo, Miguel Mateo «Miguelín» y Abel Flores.

Pero las ilusiones del público dominguero —pueblerino que decimos nosotros y «villamelón» que dicen por aquí— parece ser que no se vieron defraudadas. Y es ami-

TRIUNFA UN REJONEADOR: CAÑEDO

MEJICO, 29 diciembre. (Servicio especial para EL RUEDO.)—En el papel lucía extraordinario el cartel de «El Toreo» y, ¡vaya que si lo era! Desgraciadamente la gente no acudió al llamamiento de la empresa, que echó la casa por la ventana, y los tendidos se vieron poco menos que desiertos. A nuestro juicio, no obstante el buen cartel, el fracaso económico se debió a la ausencia en el cartel de un diestro español, ya que hoy por hoy, son éstos los que llevan la gente a las Plazas mejicanas.

Artísticamente hablando, tampoco esta corrida pasará a la historia, como no sea por el triunfo que alcanzó el gran rejoneador don Juan Cañedo, que tuvo una actuación a caballo muy lucida, tanto, que mereció por ello la oreja del toro que lidió en puntas, un castaño de la ganadería de Santín, que fue bravo para los de a pie y pronto para el caballo.

Da gusto comentar una actuación así, puesto que a pesar de que en esta temporada hay muchos rejoneadores, don Juan ayer se llevó la palma. Su desempeño fue completísimo, prescindió de alardes ecuestres y concretó su labor única y exclusivamente en lo que es parte medular del arte de Marialva.

El público le ovacionó largamente y cuando acertó a matar de atinado rejón de muerte a la primera, unánimemente pidió la oreja del toro, la misma que le fue concedida, para dar triunfales vueltas entre aclamaciones estruendosas.

Con ello, el rejoneador mejicano se convirtió en el único triunfador de la tarde,

EL AÑO NUEVO EN PUEBLA

PUEBLA, 1 de enero. (De nuestro corresponsal.)—Corrida extraordinaria en Puebla de los Angeles, ciudad de rancio abolengo colonial. Estando a tan poca distancia de Méjico y poblada por gran número de españoles, resulta paradójico que la Fiesta de los toros no haya alcanzado madurez en esta angelópolis, la segunda ciudad en belleza arquitectónica de toda la República mejicana.

Posiblemente la poca distancia que facilita el traslado de los poblanos a la capital hace que las corridas de toros hayan fracasado hasta la fecha por ausencia de espectadores en los tendidos, lo mismo en novilladas que en corridas de toros.

Hoy, la empresa del doctor Gaona inició una nueva experiencia, aprovechando que en las Plazas capitalinas se vacían por decisión de los empresarios, cosa que nosotros consideramos un error ahora que el público está metido de lleno en los toros, con los diestros españoles, que continúan siendo los dueños del cotarro taurino.

Mas volviendo a Puebla diremos que en el aspecto económico, la corrida inaugural fue un éxito rotundo, viéndose los tendidos repletos a la hora de iniciar el paseillo, Alvaro Domecq, Joselito Huerta, «Mondeño» y Abel Flores, para vérselas el primero con uno de Pastejé y los de a pie con seis de la ganadería de Las Huertas.

Alvaro Domecq, volvió a dar una demostración de buen toreo a la jineta. Pero desgraciadamente no pudo lograr el éxito definitivo, porque el toro, de muy corta embestida, no le dio facilidades para ello. Al terminar su labor, oye muestras de aprobación.

Joselito Huerta se enfrentó en primer término con «Lunarito», negro zaino y cuyo peso al igual que los de sus hermanos, ignoramos por no haberse hecho público por la empresa. Corrida terciadita. Al romper contra el burladero se parte el pitón izquierdo. José lo recibe con lances a pies juntos y verónicas movidillas. La primera vara se queda enhebrada y se arma una fenomenal bronca, porque al mismo tiempo se le cae la parte rota del pitón. Hay gran desorden en el ruedo y la lidia es un herradero. Joselito no intenta hacer faena, señala un pinchazo sin soltar, otro, un pinchazo tendencioso adelantando el brazo y tres intentos de descabello. Al final el toro es echa por aburrimento.

En su segundo, «Elegido», negro zaino y brocho, José lancea sin acomodarse para luego instrumentar unas chicuelinas de muy buen corte, que el público aplaude. Hay un quite de Huerta por gaoneras, rematando con una larga afarolada que se ovaciona. Bien banderilleado, pasa a la jurisdicción de Joselito, quien inicia su faena tras brindar a sus paisanos con un pase por alto, trincheros y naturales sin acomodarse en éstos. Derechazos muy compuestos, uno de pecho y un molinete. Nueve naturales esta vez muy centrados, destacando dos de ellos y un remate con el de pecho. Ayudados por alto y un remate echando la muleta al suelo, uno de costadillo, trasteo por

gos, que como decimos antes, la «nueva ola» se va apoderando de los graderíos y hoy en este último domingo del año, los toreros de las «nuevas cosas» se despacharon a gusto e hicieron toda clase de «reclamos» para que los espectadores se regocijaran. Éstos, es verdad, con esas cosas del «nuevo toreo», gozaron a placer. En cambio, cuando esos mismos toreros hicieron el toreo en serio, manifestaron desagrado. Como ejemplo, cuando «Miguelín», jugándose el tipo, pisó terrenos inverosímiles y el público lo tomaba a broma, o cuando Jaime Bravo daba pases de calidad. O cuando Alvaro Domecq, ante un manso inútil, hacía maravillas con sus jacas y el público quedaba frío. O cuando a Abel le buscaron sus enemigos y él, consciente de su responsabilidad, no descompuso la figura y el público no lo apreció.

Mas ¿y cuándo «Miguelín» banderilleó a ritmo de samba o al son que marcan los nuevos tiempos? Aquello, amigos, fue el acabose; los tendidos enloquecieron.

¿Y cuando Bravo enseñaba cómo se torea por la frontera, ante público como es yanqui, y se cortan las orejas por allá? El público bramaba. Hasta que alguien gritó: ¡Toro!, ¡toro!, y entonces las cañas se tornaron lanzas.

Y nuestros lectores dirán a todo esto, ¿Cómo es que el público gritaba ¡toro! y usted dice que no hubo toros? Es cierto. Pero ya hemos dicho al principio que la excepción confirma la regla, y el tercer toro de La Laguna, «Avefría», de 450 kilos, negro bragao, fue un bravo y noble ejemplar que llegó muy encañado a la muleta con muy buen son, al que se le concedió arrastre lento y el que en parte, salvó en esta corrida el honor de la divisa.

Pero los demás, cero de cero, incluido por supuesto el sexto, devuelto a los corrales por manso de solemnidad. ¿Y del sobrero de Pastejé, qué diremos? Más vale no hablar de él.

Siento hablar así. Pero esta es la verdad. Sin papel, no se puede hacer un barquito de papel. Y sin toros no puede haber corrida de toros. ¡Y hoy no la hubo!

JUAN DE DIOS

ya que ni Capetillo, con su buena voluntad; Girón, con su maestría, y Tirado, con su ímpetu, lograron el anhelado triunfo.

DON JUAN CAÑEDO.—Como ya hemos asentado, el único gran triunfador fue el caballista Juan Cañedo, que tuvo una actuación completísima. Se lució con sus cabalgaduras que él mismo entrena y luego frente al toro, mostró una habilidad verdaderamente asombrosa: puso rejoneillos de adorno en todo lo alto, con gran precisión y mató de certero rejón, espectacularmente, saliendo el toro muerto del encuentro.

CAPETILLO.—El de Guadalajara, con todo su arte, su torerismo, su enorme voluntad, no logró el triunfo y el público se metió injustamente con él.

Ayer Capetillo hizo gala de torerismo, de mucha voluntad por complacer al público y éste se metió bien y bonito con él. Ninguno de sus toros se prestó para alcanzar el éxito, pero Manuel estuvo muy por encima de sus socios. Desafortunadamente los toros, el aire y mil y un obstáculos, frustraron sus buenos deseos.

GIRON.—César Girón, el maestro de Venezuela, se mostró como lo que es: un primerísima figura. Hizo faena de poderío, de sapiencia, de suficiencia y hubiera lidiado con las orejas de su primero de no ser por su fallo con el estoque. Pero dio la vuelta triunfal al ruedo.

La faena a su primero fue bien estructurada, pensada y hecha a conciencia, de acuerdo al toro que tenía enfrente. La afición quedó plenamente convencida de que hoy, César es figura.

JOSE RAMON.—Por lo que toca al torero moreno de Mazatlán, no estuvo en la tarde. Poco se dejó ver y es que su lote no fue el más propicio. Banderilleó invitado por el vecenciano, poniendo un buen cuarteo. Estuvo ausente de la Plaza el toreo sin prisas, cadencioso, de José Ramón Tirado.

bajo y un desplante. A continuación unos doblones muy toreros, para colocar medio descabello y descabello al primer intento. Ovación y dos vueltas.

Juan García «Mondeño», en su primero, «Chillete», negro zaino, torea por verónicas, rematando con una revolera. Aplausos. El toro derriba a Gil Chacón y «Mondeño» pide el cambio. Su faena de muleta la inicia con derechazos muy rápidos, luego torea con la izquierda, y uno de los naturales es de calidad. El remate con el de pecho es emocionante. Mondeñinas, un pinchazo con feo estilo y una estocada caída. Ovación. «Mondeño» dialogó en demasía con el público y con el toro. Bien está el toro, pero no lo demasado.

En su segundo enemigo, «Soleadillo», cárdeno claro bragao y bizco del izquierdo, Juan no hace nada con el capote. El toro salta al callejón. Con un puyazo se cambia, y con mucha solemnidad brinda «Mondeño» al respetable. Comienza su faena con derechazos supersónicos que no llegan a los graderíos. Otra serie algo más reposada. Más derechazos, destacando el remate con el de pecho. Manoletinas aguantando y sin moverse. Dos pinchazos sin soltar, uno delantero y desprendido y un día tendencioso. Acierta a segundo intento de descabello. Aplausos. El toro echó arriba la cabeza durante la faena muleteril.

Abel Flores se lució con su primero, «Futurista», negro bragao y escaso de puyazos, al veroniquear, cargando la suerte. Hace un quite por fregolinas, muy de agrado del público. Abel brinda al público, iniciando su faena con pases por alto, derechazos buenos y el de pecho. Más derechazos, arruínas y el de pecho. Intenta torear con la izquierda el toro le derrota muy feamente. Un molinete, de la firma, manoletinas y el de la firma nuevamente. Estoconazo contrario, y acierta al segundo intento. Ovación y dos vueltas al ruedo. El toro ha sido muy bueno, con mucho temple y nobleza.

En su segundo, «Emporio», negro zaino y abierto de encornadura, Abel trasteo vulgarmente, para iniciar una serie de pinchazos que no sabemos en qué terminará ya que la noche se apoderó del día y en las tinieblas de la bruma, de las faldas de Popocatepec, habremos de viajar hasta llegar a Méjico. Hay prisa, y allí dejamos a Abel con sus amarguras.

«JUAN DE DIOS»

N. de la R.—Informaciones llegadas de Méjico afirman que los cuatro diestros actuantes en esta corrida, Alvaro Domecq, Joselito Huertas, Juan García y Abel Flores, han sido suspendidos en sus actividades taurinas por la Unión Mejicana Matadores de Toros y Novillos por haber actuado en la Plaza de Puebla, que ha sido vetada por dicha Unión por incumplimiento de contrato con el matador de toros José Ramón Tirado.

Desamamos, en beneficio de todos, y, sobre todo, de la Fiesta en Méjico, que asunto se solucione en justicia y con rapidez.

TELEGRAMAS

Éxitos de «Miguelín» y Bernadó en las corridas de Año Nuevo.—Se retira del toreo el matador Fermín Rivera.—Ha sido cogido Oscar Realme.—Alvaro Domecq, Joselito Huerta, «Mondeño» y Abel Flores, suspendidos en su actividad por la Unión de Matadores de Méjico.—En Calí ha ganado «El Viti» el Trofeo del Señor de los Cristales.

MEJICO

Las corridas de Año Nuevo

EXITO DE «MIGUELIN»

GUADALAJARA, 1.—Se lidiaron toros de La Punta para Jesús Córdoba, César Girón y «Miguelín».

Jesús Córdoba estuvo muy mal en sus dos toros, Pitos.

César Girón toreó bien y mató mal a su primero. Vuelta al ruedo. En el quinto, difícil, escuchó palmas.

«Miguelín» salió del paso en su primer toro. En el otro tuvo un triunfo con capote, banderillas y estoque, y cortó las dos orejas y el rabo. Fue sacado a hombros.

APLAUSOS A «EL TRIANERO»

MAZATLAN, 1.—Se lidian toros de la viuda de Emilio Fernández, difíciles, para Rafael Rodríguez y «El Trianero».

Rafael Rodríguez fue ovacionado en su primero y en el otro estuvo valiente y dio vuelta al ruedo.

Juan Jiménez «el Trianero» estuvo valiente en su primero y dio vuelta con petición. En el cuarto, asimismo, vuelta y petición de oreja.

DESPEDIDA DE FERMIN RIVERA

SAN LUIS DE POTOSI, 1.—Se lidiaron, a Plaza llena, toros de Pastejé, que dieron buen juego.

Fermin Rivera, que se despedía del toreo, dio la vuelta al ruedo en su primero. En el cuarto tuvo un gran triunfo y cortó las dos orejas y el rabo entre grandes ovaciones.

Manuel García «Palmeño» se lució en su primero, del que cortó la oreja. En el quinto estuvo valeroso. Vuelta al ruedo.

Guillermo Sandoval dio vuelta al ruedo en su primero y cortó la oreja del que cerró Plaza.

VUELTAS AL RUEDO

TAMPICO, 1.—Con regular entrada se lidiaron toros de San José de Buenavista, chicos, que dieron buen juego.

Luis Procuna estuvo artista en sus dos enemigos, dando la vuelta al ruedo en ambos.

Martín Sánchez «Pinto» fue pitado en su primero. En el otro se lució y dio la vuelta al ruedo.

Mauro Liceaga escuchó ovación en su primero y dio vuelta al ruedo en el que cerró Plaza.

TRIUNFO DE BERNADO

ZIMPAN, 1.—Se lidiaron toros de Pastejés, de ellos dos buenos y dos malos, para Joaquín Bernadó y Jaime Rangel.

Joaquín Bernadó tuvo una tarde de triunfo. Estuvo muy lucido en su primero, del que cortó la oreja, y superó su labor en el otro, al que cortó las dos orejas y el rabo. Salió a hombros.

Jaime Rangel fue aplaudido en su primero y dio la vuelta al ruedo en el que cerró Plaza.

Las corridas del domingo

COGIDA DE OSCAR REALME

MEJICO, 5.—Con gran entrada se han lidiado en la Plaza «México» toros de La Punta, tres bravos y tres aplomados en tercio final.

Oscar Realme, que venía a confirmar su alternativa, fue cogido al torear de capa a su primero. La corrida quedó convertida en un mano a mano entre Jaime Rangel y Manuel García «Palmeño».

Jaime Rangel en el primero hizo una buena faena para media estocada. Ovación, vuelta y saludos. En su segundo toreó con lucimiento para cuatro pinchazos y estocada. Ovación. En el otro hizo una sensacional faena que entusiasmó al público para media estocada desprendida. Ovación, dos orejas y rabo, vuelta y saludos. Fue paseado a hombros al final.



DIEGO PUERTA EN ESPAÑA

Después de conseguir en la Feria de Calí (Colombia) un gran éxito (ha sido contratado para el próximo año), ha venido a pasar junto a los suyos la Fiesta de Reyes; es portador de muchísimos regalos para su hija María de Guadalupe y señora.

Don José Flores Cubero («Camará», hijo) que acompaña al matador Diego Puerta en su temporada de América, le firmó para el mes de febrero, en Colombia, las siguientes corridas: 22 (sábado) Bogotá; 23 (domingo) Medellín; 29 (sábado) Bogotá y 1 de marzo (domingo) Bogotá.

Reanudará su campaña en América el próximo día 12 en Caracas (Venezuela), donde también actuará el día 19 de los corrientes.

Seguidamente hará su presentación en la Monumental de Méjico D. F. (el 26 de enero), en cuya Plaza tiene firmadas cuatro actuaciones.

TELEGRAMAS

«Palmeño» se lució toreando para media estocada. Vuelta al anillo. En su segundo estuvo valiente y artista para un pinchazo y dos medias estocadas. Ovación. Estuvo muy valeroso y porfiado en el que cerró Plaza, aplomado, para pinchazo, media y entera. Aplausos.

El parte facultativo dice que Oscar Realme sufre dos cornadas en la región glútea derecha, de diez y doce centímetros de profundidad. Tardará en curar veinte días, aproximadamente.

OREJA A ANTONIO VELAZQUEZ

MEJICO, 5.—Floja entrada en la corrida de «El Toreo», donde se lidiaron toros de Peñuelas, mansos; otro de Santín, manso, y otro de Minihuapán, muy bravo.

El rejoneador Juan Cañedo estuvo muy lucido. Ovación y vuelta al ruedo.

El rejoneador Fermín Bohórquez se lució a pie y a caballo. Fue ovacionado.

Antonio Velázquez hizo una buena faena al primero de lidia ordinaria; estocada tendenciosa; ovación, oreja y dos vueltas. En el cuarto hizo una labor de alifio para estocada; división de oponiones.

Vicente Fernández «el Caracol», muy lucido con capote y muleta para estocada; ovación. En el quinto se le ovacionó un quite e hizo una voluntariosa faena; estocada y descabello al tercer intento; ovación.

Mauro Liceaga, regular con la capa en el tercero, bien en banderillas y voluntarioso con un toro huido; estocada; palmas. En el sexto, voluntarioso con banderillas y muleta; estocada; aplausos.

OREJA A «MIGUELIN»

ACAPULCO, 5.—Con buena entrada, se han lidiado toros de Cerralbo, buenos en general.

Luis Procuna, aplaudido en su primero; breve con el acero. En el tercero, detalles artísticos con capote y muleta; estocada; vuelta.

«Miguelin», voluntarioso y valiente en su primero; estocada; ovación, vuelta y saludos. En el cuarto, lucido en quites y en tres buenos pares de banderillas; faena valiente y artística para estocada. Ovación, oreja y dos vueltas.

«EL VITI», EN MONTERREY

MONTERREY, 5.—Con superior entrada, se han lidiado toros de Llaguno, que cumplieron.

Humberto Moro estuvo valiente y lucido con la muleta en sus dos enemigos. Breve con el acero. Saludó en el tercio en los dos.

Santiago Martín «el Viti» tuvo enfrente dos toros difíciles. Al segundo le veroniqueó con valor e hizo una faena expuesta y meritoria; pinchazo y estocada; ovación. En el quinto, ovacionado con el capote; meritoria faena con un toro agotado, sobre todo en los muletazos con la derecha; estocada; ovación y vuelta.



HOMENAJE POPULAR A EMILIO OLIVA Y AL DOCTOR JIMENEZ GUINEA

Chiclana ha rendido un entusiasta homenaje a su torero, Emilio Oliva, y al doctor Jiménez Guinea, director del equipo quirúrgico de la Plaza de Toros de Madrid. Ambos fueron recibidos por el vecindario en masa, asistiendo a continuación a una Salve de acción de gracias ante Nuestra Señora de los Remedios. El alcalde de la ciudad hizo entrega de un obsequio al ilustre cirujano en el transcurso de un agasajo popular

Guillermo Sandoval estuvo valiente y artista en el tercero; estocada; ovación y vuelta. En el sexto, que se caía, estuvo breve.

COLOMBIA

LA QUINTA DE CALI

CALI, 31.—Se celebró la quinta corrida de la Feria de Cali, lidiándose toros de González Piedrahita, bravos y nobles. Dos de ellos fueron objeto de vuelta al ruedo y el ganadero también la dio en unión de los matadores.

Manuel Zúñiga en el primero hizo una buena faena para estocada. Oreja.

Diego Puerta en el segundo, extraordinaria faena de aguante y valor a un toro descompuesto. Dos estocadas. Ovación y vuelta.

Paco Camino hizo una extraordinaria faena de ritmo sevillano para gran volapié. Dos orejas, rabo y varias vueltas.

Santiago Martín «el Viti», ovacionado con el capote. Colosal faena a un noble toro. Extraordinario volapié. Dos orejas y rabo, ovaciones y vueltas.

«El Cordobés» en el quinto tuvo gran éxito con el capote y muleta, en su personal versión del toro. Pinchazo, estocada y descabello. Oreja y vuelta.

«El Caracol», en el que cerró Plaza, entusiasmó al público con una faena variada, alegre y artística. Pinchazo y estocada. Dos orejas, rabo y vuelta.

LA FERIA TERMINA

CALI, 1.—Se ha celebrado la sexta y última corrida de feria, extraordinaria, en la que han intervenido Manuel Zúñiga «El Viti» y «El Caracol».

Manolo Zúñiga ha estado mal en sus dos toros. Pitos.

«El Viti» se ha lucido con capa, muleta y al matar a sus dos enemigos. Con los trofeos que ha cortado ha logrado, en el total de la Feria, nueve orejas y dos rabos.

«El Caracol» ha sido ovacionado en sus dos toros.

EL TROFEO, PARA «EL VITI»

CALI, 2.—«El Viti» ha conquistado el trofeo del Señor de los Cristales por sus éxitos en la Feria de Cali.

En el Salón Dorado del hotel Alférez Real ha tenido lugar la ceremonia de la entrega de dicho trofeo al espada salmantino en presencia de lo más granado de la afición caleña y bogotana.

«El Viti» salió para Méjico, donde tenía compromisos contractuales que cumplir. Los demás matadores quedaron en Cali para tomar parte de un festival.

En dicho acto, la empresa de Bogotá anunció que había contratado para la Plaza de la capital a Diego Puerta y «El Cordobés».

FESTIVAL BENEFICO

CALI, 3.—Se celebró —como estaba anunciado— el festival a beneficio del Instituto de Niños Sordomudos y Ciegos, registrándose una gran entrada y lidiándose seis novillos para seis espadas.

Manolo Zúñiga estuvo discreto y escuchó palmas.

Enrique Vera trasteó con eficacia y fue aplaudido.

Pedro Martínez «Pedrés» se mostró dominador y artista. Ovación.

Paco Camino, faena artística. Ofreció banderillas a Curro Girón, que fue ovacionado en dos pares. Estocada. Dos orejas.

«El Cordobés» se lució en su peculiar estilo y cortó las dos orejas de su novillo.

«El Caracol» toreó muy valeroso y artista y cortó las dos orejas del que cerró Plaza.

PICASSO

EL CARNET DE LA TAUROMAQUIA

Un volumen con textos explicativos del Prof. Geiser y de G. Gili, de 80 págs. de 10 x 7,5 cm., acompañado de otro volumen de igual formato, facsímil de un carnet con 24 dibujos inéditos de Picasso, contenidos ambos en un estuche. Edición numerada.

En tela Ptas. 600,—

«LA COMETA»

EDITORIAL GUSTAVO GILI, S. A.

Calle Rosellón, 87-89

Barcelona (15)



ALBAÑILES EN LAS VENTAS

¿VAN A TERMINAR LAS OBRAS ANTES DE LA FERIA DE SAN ISIDRO?

SE acabaron las fiestas. Estamos en el día inmediatamente posterior a Reyes. La niebla envuelve la Plaza de las Ventas. La mañana está de dar diente con d'ente. Los obreros se precipitan en el Metro buscando calor además de medio de transporte. Los «carrouseles» —¿hasta cuándo?— colocados delante de la puerta principal permanecen estáticos. En el patio de caballos está el buenazo de Cayetano dispuesto a recibir a los albañiles. Hoy comienzan oficialmente las obras de restauración de las andanadas.

—Buenos días, señores.
—¿Qué hay, Cayetano?
—Aquí estamos de recepción.

—¿Han venido ya los obreros?
—Mire ahí afuera. Todos aquellos —me señala unos hombres que hay en la explanada— están esperando para ver si pueden ser admitidos.

Un cigarrillo. Entre bocanada y bocanada de humo el conserje recuerda aquellos momentos del incendio.

—Estuve varios días bajo los efectos de la impresión. Una fuerte crisis nerviosa se apoderó de mí.

Todo ha pasado. Ahora hay que pensar en la reconstrucción. en ese volver a ser de las andanadas, a las que fuimos todos los aficionados en esos años de la adolescencia, cuando el bachillerato, cuando el cine, cuando el billar y cuando las chicas —todo a la vez— suponían un presupuesto gigantesco, muy difícil de franquear con la paga dominguera. Andanadas del «5» y del «6». ¡Cuántas añoranzas! Hoy he subido a sus ruinas. Muchos recuerdos se han amontonado. Recientes recuerdos, que parecen lejanos, muy lejanos... En el silencio sepulcral de la mañana de enero parecía oír las voces de Juanito, incansable voceador del tabloncillo de la andanada del «8». Sus gritos de «¡Cojo! ¡Cojo!» parecen resonar en nuestros oídos. La espontánea voz del «Loro» dando olés y diciendo a cualquier modesto novillero: «¡Con la izquierda!» Mil figuras populares, asiduos clientes a la modesta localidad, se nos vienen a la imaginación.

Bajamos al redondel. Junto a las tablas del «3» empieza a dar el sol. Febo ha vencido a la niebla en su forcejeo y la Plaza toma un aspecto luminoso. No cabe duda: la temporada está encima. Varios obreros comienzan a entrar en el albero.

—Buenos días. ¿Ha venido el señor Manolo?

—¿Quién es el señor Manolo?

—El «encargao»...
Se sientan en el estribo. Charlan.

—Aquí hay «tajo» para rato.

—Para San Isidro, todo acabado.

—Ni hablar. Esto es más de lo que parece.

Intervenimos en la conversación.

—¿Alguno de ustedes es aficionado a los toros?

«Alex», el perro lobo del conserje. Llega otro picador. Comentan las últimas noticias de Méjico. Los albañiles escuchan la conversación taurina con cierto interés.

Unas palmadas. Ha llegado el encargado.



—Se encogen de hombros, precisamente los más viejos.

Uno de unos treinta años, aproximadamente, opina.

—A mí me gustan mucho los toros. Soy aficionado desde que era muy chico.

—Entonces...

—Me encanta trabajar en este lugar. Esto es algo que...

Se ve que el hombre es aficionado de los buenos.

—Para mí es una satisfacción poder ayudar a construir mi propia localidad.

Llega Tomás Vallejo, mozo de cuadra y picador de reserva, aunque también actúe algunas veces como titular; juguetea con

—Vamos a proceder a distribuir las cuadrillas.

Lo curioso es que dice lo de la distribución de las cuadrillas precisamente en el portón que lleva este nombre. Se reúnen los peones... de albañil. Les acompañamos a la andanada. Reciben las primeras instrucciones. Examinan el «terreno». Botes, cubos, herramientas...

Todo está dispuesto. A las doce en punto de la mañana del 7 de enero de 1964 se empieza a dar vida, una nueva vida, a la localidad más modesta y, a su vez, de más solera de la Plaza de toros de Madrid. ¡Que sea muy feliz esta nueva etapa!

Ese es nuestro deseo.

DON Francisco Sánchez García, vio en torno a la estatua de Campoamor, en el Retiro madrileño, varias hojas secas de plátano, caídas en el suelo, en las cuales había algunas palabras escritas con bolígrafo. Las recogió cuidadosamente para descifrarlas, por si se trataba de algo subversivo y después de dar muchas vueltas al asunto, consiguió casarlas. Resulta que entre todas ellas componían el verso que más adelante se transcribe. Dicho señor se dirige a nosotros porque supone que la composición poética guarda relación con la Fiesta Nacional, ya que en ella figura dos o tres veces el nombre de don Livinio. Como Francisco confiesa que su única pasión es el «Rayo Vallecano» y que, por tanto, no entiende nada de toros, le gustaría que algún lector de esta revista le pusiese dos letras explicándole qué es lo que quieren decir los versos tallados en el suelo que figuran a continuación, y han llegado a intrigarle ciertamente.

Misiva de doña Afición al novio que nunca llega

—Escribidme una carta, don Livinio.
—Ya sé para quién es.
—Sabéis quién es porque en el cine Plinio me viste un día...
—Tres...
—Perdonad; mas...
—No extraño ese suceso...
—¡Tanto habló Rafael!...
—Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:
«Carísimo Manuel:
—¿Tan caro?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...
—Si no queréis...
—¡Sí, sí.
—¡Qué triste estoy! ¿No es eso?
—Por supuesto.
—¡Qué triste estoy sin ti!
—Una congoja al empezar apunta.
—¿Cómo sabéis mi mal?
—Me lo ha dicho anteayer, en una Junta, don Pedro Balaña.
—¿Qué es con ti el mundo?
Un gramo de locura.
—¿Y sin tigo?
—Un edén.
—Haga usted, don Livinio, letra oscura, que no lo entienda bien.
—El lance aquel de la compuerta, del que tanto reí!...
—¿Cómo sabéis?
—Cuando el toreo es risa más que llanto...
En fin..., no os afrentéis.
Y si volver no es pronto tu desinio, tanto me harás sufrir...
—¿Sufrir y nada más? No, don Livinio...
—¿Que me irá con Pepín!
—¿Pepín?... ¿Acaso José Fuentes?
—Yo le llamo Pepín.
—Yo no pongo a Pepín...
—¡Qué discipulente!
—¡Camará con Stuyck!

¡TORERO!



TORERO! ¡TORERO!...

¡EL VITI!

CAMPEON DE LA FERIA DE CALI



**Después de cortar 9 orejas y 2 rabos
le adjudica el TROFEO SEÑOR DE LOS CRISTALES
continúa su asombrosa campaña americana en un
constante afán de superación artística**

AS - NOTAS - NOTAS - NOT



Julio Aparicio con «sus» ancianitos de Chinchón. Su altruística labor en pro del Asilo le ha valido la Cruz de Beneficencia.

Julio Aparicio, condecorado

Una justa condecoración esta Cruz de Beneficencia que le ha sido concedida a Julio Aparicio por organizar el festival de Chinchón a beneficio del Asilo de Ancianos de aquella localidad. Anteriormente era Marcial Lañada, otro diestro madrileño, el que corría con la organización y el que se prestaba a figurar en el cartel de este tradicional y benéfico festival. Ahora es Julio Aparicio el que sigue tan encomiable camino, siendo siempre el primero que se ofrece para torear, al mismo tiempo que aña otras voluntades para la mejor brillantez del festejo.

Ahora, en méritos a esta labor, se le ha concedido a Julio Aparicio la Cruz de Beneficencia, preciosa condecoración y justa recompensa a una humanitaria labor. Las insignias le serán impuestas en Chinchón,

en una fiesta que se anunciará oportunamente. Parece que la intención es regalarle las insignias por suscripción popular. Nada más justo y merecido y estamos seguros de que la afición —y aun muchos de los que viven al margen de los toros pero que simpatizan con Julio— responderá como se merece el organizador de este generoso festival que sirve para allegar fondos en beneficio de un entrañable grupo de ancianos desvalidos.

¿Qué ocurre con San Sebastián de los Reyes

Otros años por estas fechas, aprovechando los días soleados, la Plaza de San Sebastián de los Reyes se decidía a inaugurar la temporada. Hoy, esa Plaza es un mar de confusiones; no se sabe quién la regentará la próxima temporada.

Andrés Hernando, otra vez frente a los muros

El matador de toros segoviano Andrés Hernando, campeón en eso de enfrentarse a corridas duras, toreará una corrida de Miura en la feria de Sevilla. Le acompañarán en el cartel Victoriano Valencia y Fermín Murillo.

Bernal, apoderado de Juan Tirado

El conocido y popular taurino don José Bernal Domínguez, se ha hecho cargo del apoderamiento del novillero jienense Juan Tirado, que iniciará la temporada el 19 de marzo en la Plaza de toros de Córdoba.

Toledo prepara su temporada

Y este año parece que la prepara con ganas y con amplitud. A partir de la primavera comenzarán las corridas en Toledo, pero se van a dar los sábados, con objeto de no hacerse la competencia con los domingos madrileños. Se piensa y con razón, que la gran afluencia de turistas, especialmente en los fi-

nes de semana, suponen de antemano un porcentaje de gran interés para los festejos taurinos y que los sábados son, por tanto, un día perfecto entre semana para las corridas. Parece que la duda está en la tarde o la noche para estos acontecimientos. Pero se piensa que pueden organizarse una serie de corridas alternadas —lógico— con novilladas, a las que preñen su concurrencia los más importantes toreros que hay hoy día en cartel.

Sevilla inaugura el 29 de marzo

Ya está el empresario señor Canorea preparándolo todo para la temporada sevillana. Ya se sabe que en cuanto pasan estas fiestas que acaban de terminar, el mundo taurino español comienza a desperezarse y gestiona. Gestiona la compra de toros y la contratación de toreros y novilleros. Sevilla inaugura el 29 de marzo con los Peralta, Curro Girón, «Chicuelo» (hijo) y Emilio Oliva. Las otras dos fechas que hay sueltas antes de la feria, también están ya organizadas con dos novilladas.

José Fuentes, a Salamanca

Con objeto de irse entrenando y ponerse a punto para la temporada, ha salido hacia Salamanca el novillero José Fuentes. Salamanca es tierra de simpar tradición para estos menesteres y estamos seguros de que Fuentes ha de comenzar este año, por lo menos, con la misma fuerza que dejó la anterior. Fuentes se prepara. Y viene dispuesto a dar mucho que hablar.

Nuevo representante de Cuevas

Manolo Cuevas ha anunciado su contrato con José Moya «Moyitas», como representante. Que ambos tengan éxito.

«Mondeño» reparte sus bienes

«Pueblo» publicó la noticia: «Mondeño» ha realizado ante

un notario el reparto de sus bienes. Deja, como es natural la mayor parte de los mismos a sus familiares. A sus padres, el piso señorial del barrio sevillano de Los Remedios, tres millones de pesetas y un espléndido coche. A su hermano, «Mondeño II», una finca en Sanlúcar la Mayor, otros tres millones de pesetas y otro coche. A los subalternos de su cuadrilla importantes cantidades en metálico, y también a un ahijado que tiene, hijo del ganadero Pareja Obregón. Ha cumplido como los buenos, como los elegidos. Una vez que ha situado a la familia, la vocación le llama y lo deja todo,



La Peña Ceutí de Corbacho

El día 4 se inauguró la Peña taurina que en Ceuta se ha hecho al popular matador de toros de La Línea, Carlos Corbacho. Deseamos muy sinceramente a la recién nacida entidad y al fino torero muchos éxitos en sus respectivos cometidos. Aprovechamos para ofrecer una fotografía ejemplo de cómo debe liarse el capotillo de paseo un torero. En esa mano izquierda está el intrínsculo, sí señor. (Foto Arjona.)

fama, dinero, éxitos y encomios para retirarse a la vida monástica.»

Los planes de Vista Alegre

La empresa Dominguin-Lozano prepara su temporada en Vista Alegre. Primer paso, compra de ganado. Mayoría —lógico— novilladas. Pero también corridas y de las buenas, al parecer, que este año Vista Alegre está dispuesta a dar grandes espectáculos. Por ejemplo, ya hay pedida una corrida de Miura. De toreros se cuenta con un plantel espléndido, la mayoría de ellos importantes, y con novilleros muchos novilleros, la mayoría debutantes.

Ha muerto Pacomio Peribáñez

Ha sido muy sentida la muerte de Pacomio Peribáñez. Tuvo triple faceta de artista. En el toreo, fue matador de toros y acabó de subalterno. Cuando la profesión taurina llegó a su fin, por falta de facultades de Pacomio, el torero, que había nacido para el arte, se dedicó al teatro.

Pacomio había debutado en Madrid, el día 29 de junio de 1908. Le acompañaban en el cartel «Piaterito» y «Punterete». Después de varios años de actuación como novillero tomó la alternativa de manos de «Manolete» (padre), en la Plaza de Valladolid, el día 24 de septiembre de 1911. Confinó el doctorado en la Plaza de Madrid, el 21 de septiembre de 1913. Su padrino en esta ocasión fue «Gurrerito» y el testigo, el matador gallego «Ceita».

Toda su carrera taurina transcurrió en continua lucha con la adversidad. Frecuentes cornadas mermaron sus facultades. Incluso fuera de los ruedos no le abandonó la mala suerte, pues sufrió un gravísimo accidente de motocicleta cuando iba en un viejo artefacto con sidecar en compañía de su mujer, la popular actriz Araceli Sánchez Imaiz.

Por especial deseo del finado no se avisó del óbito a sus amigos. El carácter reservado del famoso ex torero —magnífica persona por otra parte— se puso de manifiesto hasta en el detalle de su última voluntad. Descansen en paz.

Nuevo apoderado de Emilio Redondo

Nos comunica don Antonio Marsillach, con domicilio en la calle de Clara de Rey, 67, que se ha hecho cargo del apoderamiento del torero albacetense Emilio Redondo.

Deseamos muy sinceramente a ambas partes un feliz resultado en su trabajo y muchos éxitos para el presente año.

La Plaza de Olivenza, adjudicada

Raúl Récuerdo López y Antonio Ródenas, empresarios extremeños, se acaban de quedar con la Plaza de Olivenza. El bonito es, a 25 kilómetros de Badajoz, va a celebrar muchos festejos este año, pues los señores Ródenas y Recuerdo son hombres activos.



Efraín Girón, a América

Efraín Girón ha salido para América a cumplir los contratos que tiene allende los mares. Desde la escalerilla del avión, saluda a la afición española. — (Foto Torrecilla.)

BOLA DE CRISTAL

ANTE nosotros, bajo el color transparente de la bola de cristal, está el año taurino 1964. Tiene un marcado color rosado. Ciertos nubarrones negros se difuminan en tonalidades de crepúsculo. Pero fijémonos despacio.

- ¿Ves aquello, aficionado?
-No, No veo nada.
-Fíjate bien, hombre.
-Veo muchas casas blancas y una Plaza con puestos y tenderetes por fuera.
-Mírala bien desde este otro ángulo.
-¡Ah, sí! Es la Maestranza de Sevilla. ¡Cuánta gente!
-Claro. ¿No ves que se está celebrando una corrida de feria?
-Bien, pero que muy bien le van las cosas a Canorea. ¡Vaya llenazo!
-Sevilla es Sevilla. Mejor dicho, de un tiempo a esta parte Sevilla ha vuelto a ser... lo que era. Carteles para aficionados en la feria, sí, señor.
-Pero se eclipsa; mira, aparece allí otra Plaza.
-¡Anda! La Plaza de las Ventas.
-Mira qué andanadas más bonitas. Pero si está como estaba...
-Como estaba, no. Los asientos son más cómodos. También está más limpia. Y sus soporales. Y los servicios interiores.
-¡Qué bárbaro! Pero si están relucientes...
-Enchufemos los redondeles. Tengo curiosidad por saber qué pasa.
-Pues ya lo ves. Mira a aquel muchacho del flequillo. Sigue mandando... en las masas. Mira, mira cómo lo sacan a hombros por la puerta grande de...
-Pero y los aficionados, ¿dónde están los aficionados?
-No seas indiscreto. Y fíjate en aquel torero.
-¡Qué bárbaro cómo se arrima!
-Pues es... Bueno, nada de nombres; es un valiente a prueba de cornadas...
-¡Salero!
-¡En el mundo!
-Fíjate cómo gira sobre los talones. ¡Uy!, qué arte, madre mía.
-¡Viva la Alamea! Pero mira, parece que se desinfla... ¡Este chiquiyo!
-¡Vaya inteligencia la de ese joven!
-Pero no declan que era un niño sabio... Sí, pero ya es un hombre. Fíjate, en plena madurez; ¡Hay que ver cómo ha entendido a ese toro!
-¡Otro! Otro que se monta en los toros. Este muchacho no escarmienta.
-¡Olé! ¡Vaya caballista!
-¡Y templa!
-¡Vaya forma de clavar en los medios. Solera, sí, señor, como el buen vino.
-Pero... ¿No es esa la Plaza de Bilbao?
-Sí. Observa qué corrida de toros se está lidiando.
-¿Has dicho lidiando?
-Claro; date cuenta qué forma de llevar ese toro al caballo.
-¡Maestro! ¡Torero! No pasan los años.
-Oye.
-¿Qué?
-No veo novilleros en esta bolita.
-Pero sí hay muchos. ¿No los ves?
-Sí... pero no...
-Quizá alguno...
-Puede que...
-¡Ojalá!

La bolita se apaga. Vuelve a la normalidad. No todo es según el color... Temporada 1964. ¿Perfecto equilibrio? ¿Calma? ¿Similar, muy similar a la anterior? ¿No se caerán los toros? ¿Surgirá el novillero de excepción: José y Juan juntos en un solo torero? Entonces habrá sonado el momento de la Fiesta. Mientras tanto, esperemos y conformémonos con lo que hay; en general, bastante bueno.

Como siempre ha pasado, el que resuelve todas las incógnitas es el toro. Y no hay más tío, pásame usted el río. Vamos a tener paciencia y a esperar; aún falta el rabo por desollar; mientras tanto, que tengamos todos salud y fortaleza para subir la cuesta de enero. Suerte a todos.

ANTONIO CAFFO





El doctor Marc, con sus amigos del Club Taurino de Béziers, en la Plaza Monumental de Barcelona

EL 15 de agosto último moría, víctima de una implacable enfermedad, Philippe Rodel, presidente de la Federación de Asociaciones Taurinas de Francia desde el año 1951. Dejó, ciertamente, el recuerdo de un apasionado de las corridas que, hasta sus últimos días, realizaba verdaderos prodigios de voluntad para asistir a su espectáculo favorito, y también el de un feroz defensor de los aficionados, que luchó con todas sus fuerzas para poner en pie de igualdad los ruedos franceses y las grandes Plazas españolas en lo que concierne, muy particularmente, al protagonista número uno de la Fiesta brava: el toro.

El resultado de su acción, enérgicamente apoyada en Madrid por el vizconde de la Casinière, fue la firma en 1963 de un acuerdo con las autoridades españolas, acuerdo que proveía el envío del ganado a Francia en jaulas precintadas y la entrega de dos certificados: el primero, del ganadero, garantizando la integridad de los toros; el segundo, del jefe del Servicio Provincial de Ganadería, certificando que los animales reúnen las características adecuadas de las reses de lidia.

El presidente Rodel ha desaparecido en el momento en que su obra comenzaba a dar frutos. Habrá tenido, al menos, el consuelo de pensar que no sería abandonada, porque sabía que a su muerte la llama sería confiada a quien él llamaba «su padre espiritual», el doctor Henri Marc.

De una inteligencia muy viva, al servicio de una vasta cultura, el nuevo presidente es hombre de gran cortesía, que hubiera hecho una brillante carrera en la diplomacia. Y nos parece perfectamente apto para representar el papel que por derecho le corresponde; papel que ciertamente exigirá firmeza, pero también, y sobre todo, mucha finura, flexibilidad y habilidad.

Se presta, con la amable disposición, a las exigencias de la entrevista y su amenidad y franca sencillez van a facilitar el diálogo:

— Señor presidente: a fin de que nuestros lectores puedan conocerlo, ¿me permite ser indiscreto y proceder como un juez de instrucción al preguntarle cuándo y dónde ha nacido?

— No hay indiscreción alguna por su parte, ni tengo por la mía ningún motivo para ocultarle que nací en Béziers, en el hermoso día de la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen del primer año de nuestro siglo.

Sesenta y dos años más tarde, este mismo día desapareció Philippe Rodel, noble y gran figura de la afición francesa, al que he sido llamado a suceder hoy en la cabeza de nuestra Federación.

Reconozca que hay en ello una coincidencia bastante curiosa...

— ¿Su profesión?

— Ya la sabe usted. Ejercí la medicina en mi ciudad natal hace ya treinta y cinco años; tengo a mi cargo un gran servicio hospitalario y ejerzo las funciones de médico-consejero regional de electricidad de Francia para los cuatro departamentos mediterráneos (Pirineos Orientales-Aude-Hérault y Gard) de Perpiñán a Marcoule.

Y le ruego que crea que todo esto me deja poco tiempo de reposo.

— Espero que, al menos, tenga la posibilidad de satisfacer su afición. Y puesto que hablamos de su afición, ¿puede decirme cómo nació?

— Como para todo languedociano de pura cepa, ésta es ancestral. Pero en lo que se refiere a mí, se concretó más y se manifestó con más fuerza cuando —durante mis años de estudiante— fui arrastrado en felices circunstancias por aquel gran movimiento regionalista y folklórico que es el «Felibrige», al que pertenezco siempre en calidad de «Mestre d'Obro», dignidad que me ha sido conferida por el «Capoulié» Federico Mistral, sobrino del gran Mistral.

Es un verdadero culto que languedocianos y provenzales mantenemos en relación con el toro, el «Biov» en nuestro idioma local, que es alma y actor principal de nuestras corridas de cocardas.

El drama que constituye la corrida española no puede dejarnos insensibles, y es la misma afición la que nos arrastra hacia estas dos manifestaciones diferentes del arte tauromáquico.

— Supongo que asistirá a un número bastante elevado de corridas cada temporada.

El doctor Marc no responde inmediatamente. Me mira con aire malicioso y después prosigue:

— Probablemente voy a aparecer ante sus ojos como un fenómeno extraño cuando le diga que, desde hace cuatro o cinco años, he desertado prácticamente de los ruedos...

Consevo, ciertamente, recuerdos inalterables de ferias vividas en España —en Valencia, en Zaragoza, algunas de San Isidro— y, por supuesto, algunas tardes grandes en nuestros ruedos franceses.

Pero, progresivamente, la evolución actual de la corrida me ha apenado de tal modo que me he retirado casi totalmente a mi cobijo.

La corrida, tal como ha venido a ser en los últimos años, al perder por razones que usted conoce tan bien como

yo, todo carácter de combate y virilidad, no me interesa; como, por supuesto, puede interesar a los verdaderos aficionados.

Y, entre paréntesis, esta monotonía creciente, esta ausencia de la emoción indispensable, ¿no es, quizá, la explicación válida del éxito actual de ciertos rero taquillero que, en mi humildad, ni siquiera me atrevo a minimizar su valor, es a la Taurofilia que lo que Johnny Halliday es a la música y a la canción?

EL DOCTOR

— Dejemos al hombre privado y guntemos al personaje oficial: ¿Cómo fueron sus primeros pasos en las actividades taurinas y cómo ha llegado a aceptar la representación de los aficionados franceses?

— Por supuesto, desde mis primeros años de adolescente yo era miembro de la Sociedad Tauromáquica de Béziers, fundada en 1898, y después del Club Taurino de Béziers, que vio la luz en 1923.

Yo aprendí mucho en estas dos sociedades y completé mi educación por la lectura de obras especializadas, tanto españolas como francesas.

Después de los tristes años de la guerra y la ocupación, un grupo de amigos me pidió que volviese a dar vida al Club Taurino de Béziers, que, a consecuencia de aquellas circunstancias, había sufrido la suerte general del completo mantelamiento. Con el concurso de un grupo de buenas voluntades, tuve suficiente suerte para recrear esta sociedad y darle una sede social que creo que en Francia, tanto por sus locales como por el valor de las colecciones, que forman de ella un verdadero museo.



Una foto que tiene para nosotros particular valor. El doctor Marc ofrece a don Manuel Casanova —nuestro inolvidable director, tristemente fallecido— el homenaje del Club Taurino de Béziers. A la derecha del señor Casanova, el difunto presidente federal monsieur Philippe Rodel

Una de sus salas está consagrada únicamente a la Tauromaquia de Goya y al traje de luces que llevaba don Luis Mazzantini cuando toreó por primera vez en Béziers. ¿No es objeto de admiración en la vitrina donde está conservado con el capote de paseo, la montera y las zapatillas de este gran estoqueador tan amigo de Francia?

Después de un período difícil (1949-1950) debí asumir interinamente la presidencia federal, cargo que hice confiar a Philippe Rodel el 26 de marzo de

es posible, completar la obra del presidente Rodel.

Y ahora tengo la obligación de tratar de no decepcionar su confianza, aunque la carga sea pesada, dadas las exigencias de mis ocupaciones profesionales.

—Ya que usted alude al capítulo de su tarea, ¿puede decirme cuáles son sus intenciones? Y en primer lugar, en el dominio interior, ¿cuáles son los clubs que se adhieren a la Federación? ¿Y cuál será su actitud frente a las socie-

dades taurinas del Sur-Oeste que han fundado ya un grupo disidente?

El presidente Marc reflexiona unos instantes y en tono de profunda convicción responde:

—Ya lo dije en el Congreso de Béziers. Mi primer objetivo es realzar la unión completa, total, de toda la afición francesa, sincera, leal y desinteresada, bajo formas diferentes.

Sepa que este primer fin está prácticamente conseguido.

El señor Jacques Millies-Lacroix, que

ha aceptado la vicepresidencia para el Sur-Oeste, posee prestigio, una autoridad y una personalidad ampliamente suficientes para que la penosa «disidencia» de esta región no pertenezca más que a un revuelto pasado. Tengo plena confianza en su espíritu de sacrificio y en su sana comprensión de los intereses reales de la afición en Francia.

La Federación de las sociedades taurinas francesas se reorganiza actualmente en tres secciones: Sección Corrida, Sección Corridas de Cocardas y Sección

MARC tiene un doble objetivo:

Realizar la unión de todos los aficionados franceses

Ayudar a empresas y aficionados para que la Fiesta brava recupere su verdadera fisonomía

1950, porque tenía el presentimiento de que él podía hacer mucho por nuestra causa. Estoy orgulloso de no haberme equivocado. Usted conoce su obra.

Una ligera pausa. El doctor Marc, sin duda, evoca con el pensamiento al presidente difunto. Después prosigue:

—Si en el Congreso de Toulouse, en junio de 1951, me vi otorgar el cargo de presidente de honor federal, me necho desde entonces no he cesado en mi actividad, puesto que Philippe Rodel solía tenerme al corriente de sus trabajos y me pidió en diversas ocasiones que le acompañase en las gestiones difíciles.

Así, como consecuencia de esta estrecha colaboración con el presidente federal en ejercicio, ninguna cuestión de orden federal me era desconocida, porque Rodel estimaba necesario con frecuencia solicitar mi opinión.

En consecuencia, ¿cómo responder con una negativa cuando el 5 de octubre último, en el Congreso de Béziers, las sociedades taurinas de Francia me pidieron que volviera a empuñar el gobernalle?

Era para mí un deber, frente a la afición francesa, aceptar, proseguir y, si

JUAN PEDRO DOMEQ y DIEZ certifico:

Que los seis toros nº 16, -33- 54, -97, - 101, - y 121 de mi ganadería vendidos a Don Fernando Aymé para ser lidiados en BEZIERS están virgenes de lidia y tienen sus defensas intactas.

Jerez de la Frontera a 26 de Septiembre de 1.963

Uno de los dos documentos que deben acompañar a los toros enviados a Francia es este certificado —en el caso presente, firmado por don Juan Pedro Domecq— sobre virginidad de lidia e intangibilidad de las defensas

ESTADO ESPAÑOL
MINISTERIO DE AGRICULTURA
DIRECCION GENERAL DE GANADERIA

Servicio Provincial de Ganadería de Cádiz
Servicio Provincial de Fomento de Cádiz

14618

CERTIFICADO DE RECONOCIMIENTO DEL GANADO DE LIDIA
CERTIFICAT DE RECONNASSANCE DU TAUREAU DE COURSE

Don JUAN PEDRO DOMEQ Y DIEZ
Jefe del Servicio Provincial de Ganadería de Cádiz

CERTIFICA que en el día de la fecha ha reconocido el animal al margen reseñado, procedente de la ganadería de reses bravas propiedad de Don JUAN PEDRO DOMEQ Y DIEZ, que reside en el término municipal de JEREZ DE LA FRONTERA, de esta provincia, inscrito en el Libro Registro de Ganadería con el número 17, reuniendo las características adecuadas de las reses de lidia, no presentando síntomas de enfermedad infecto-contagiosa ni parasitaria en el momento de su reconocimiento.

Asimismo se hace constar, que en un período de seis meses anteriores a la expedición de este certificado, no ha sido declarada enfermedad infecto-contagiosa en el término municipal donde radica la mencionada explotación ganadera.

Y para que conste, firmo el presente certificado el día 26 de Septiembre de 1963

NOTA: Este certificado es válido sólo en el ámbito de la Dirección General de Ganadería.

Facsimil del otro documento. Certificado bilingüe acreditativo de las condiciones adecuadas para la lidia de los toros reseñados. Ambos documentos fueron un éxito logrado por la Federación en la etapa Rodel

de Corrida landesa. Cada una tiene independencia y libertad de acción para sus cuestiones particulares, pero son dependientes de la responsabilidad y autoridad de la Oficina Federal en lo que concierne a las cuestiones de interés común.

Este trabajo de reorganización está en curso. No puedo darle, pues, un efectivo exacto; pero por el modo de ir las cosas, nuestra organización federal será —estoy persuadido de ello— la representante válida de la afición en los departamentos de tradición desde Bayona hasta Marsella.

—No hay duda de que todos los aficionados se agruparán en torno a su báculo para ayudarlo a resolver los distintos problemas. En primera fila de éstos figuran las medidas a tomar para devolver a la corrida ese carácter de combate y de virilidad del que hablaba usted hace un momento. ¿Qué piensa hacer y cuáles son sus medios de acción?

—Usted comprende perfectamente que en el actual estado de cosas, y ampliamente aleccionado por la experiencia de estos últimos años, yo tienda a conservar secretas las líneas generales de mi programa. Sin embargo, puedo aprovechar la ocasión que me ofrece su entrevista para situar algunas posiciones clave.

a) En el plano internacional es preciso conservar a la Federación Francesa el prestigio que el presidente Rodel y nuestro representante en Madrid, señor H. de la Casinière, le han dado en España. En este aspecto —y en cuanto las circunstancias me lo permitan— pienso ir a Madrid a tomar contacto con los dirigentes de la U. N. A. T., puesto que la amplitud progresiva de las temporadas francesas parecen conferir a la Fiesta un carácter hispano-francés.

b) En el plano interior: a pesar de todas las dificultades inherentes al he-

SIGUE



LOS TOROS COMIENZAN A TENER "BUENA PRENSA" INTERNACIONAL



El doctor Marc con Carlos Arruza en los tiempos grandes del matador azteca de la época de «Manolete»

EL DOCTOR MARC

cho de que los toros no interesan tradicional y legalmente más que a los departamentos meridionales, será preciso que un día u otro intervenga una reglamentación susceptible de codificar, por una parte, las corridas provenzales y landesas y permita, por otro lado, la aplicación del Reglamento Oficial de Madrid para las corridas y las novilladas, con posibilidades de sanciones eventuales.

—¿Cuáles son y cuáles serán sus relaciones con la prensa especializada y con las empresas francesas?

—La espléndida revista de mi amigo Francis Cantier, «Toros», ha sido abierta de nuevo al presidente federal.

La Asociación de Críticos Taurinos Franceses me ha asegurado su colaboración preciosa.

Un empresario francés, Pierre Pouly, me ha hecho saber por carta que me ayudará en toda la medida posible.

Y usted mismo, ¿no me abre las columnas de EL RUEDO?

¿Qué más puedo pedir yo por el momento?

Lo que puedo y quiero afirmar desde ahora es que no pienso, en ninguna forma, emprender cualquier acción que vaya contra los intereses legítimos de las partes que intervienen en los espectáculos taurinos. En mi opinión, los intereses de los aficionados y los de los organizadores son estrechamente solidarios. Toda medida que, lograda para revalorizar estos espectáculos, no puede ser más que favorable para todos.

—Un deseo que sirva de conclusión.

—Que la corrida recupere sus bases fundamentales de lealtad, honradez, sinceridad y virilidad y volverá a ser bella y exaltante. En caso contrario, si persiste en no ser más que la parodia de sí misma, habrá perdido todo, hasta la misma justificación de su existencia.

MONOSABIO

GIRONDINAS

AÑO-I

ORGANO INFORMATIVO DE LA PEÑA TAURINA "HERMANOS GIRON".-

NUM-1

TOROS



CLARIN TAURINO

BOLETIN - DE - LOS - TOROS

BUCARAMANGA

Apartado Aéreo 884

Número 1

Agosto de 1963

Dirección y Redacción: CHARLES GIORGI S.

PUBLICACION MENSUAL

ORGANO DE DIVULGACION DE LA PORRA "CAMISAS ROJAS" DE BUCARAMANGA



Gerrera

Organo de la
Peña Taurina
"Cartagena de Indias"
Con Personería Jurídica

Número 7.

Cartagena, Septiembre de 1963.

Año II.

UN ARTE NUEVO: EL TOREO

NOS ha costado siglos. Pero lo hemos logrado. El abominable toreo descrito por los viajeros románticos —que aún hay algunos apegados a la cola presentan como «bárbara costumbre española»— es comprendido cada vez con más meridiana claridad en su calidad de arte que puede competir con cualquiera de las otras artes bellas. Un arte fugaz como la poesía y la música, emocionante y bello, huidizo y recordado. Con un puesto propio en los tratados de estética.

Este acentuar la valoración del toreo por su entidad artística más que por cualquier otro de sus atractivos es lo que ha logrado para nuestra Fiesta un interés distinto, nunca antes despertado. Buena prueba de ello ha sido este volcánico surgir de libros y periódicos, de boletines y obras de arte, con un afán unas veces divulgador, otras informativo, pedagógico más allá, mantenedor de una afición en muchos de los casos. A ellos nos queremos referir, ya que son un buen índice de la profundidad de penetración de la Tauromaquia en un mundo no ha mucho totalmente hostil y que aún conserva para esta maravilla, aportada por los españoles a la virilidad y la gracia, una actitud en parte incomprendida y babosilla.

El grupo sudamericano

La hermandad espiritual y de idioma hace que, en general, las publicaciones de los países hermanos de la América española tengan una identidad esencial de concepción con las nuestras. No es de extrañar cuando el toreo, para ellos, no es sino una vivencia de su progenie hispánica y entendida a la española. Por ello no hay aficionado de verdad —desde Méjico hasta el Perú, pasando por Caracas y Quito o Bogotá— que no haya soñado con culminar su vida taurina por la asistencia a una feria de abril en la Maestranza de Sevilla o en las Ventas de Madrid, ver una corrida en Ronda o correr los sanfermines.

Estas ilusiones son mantenidas por una prensa importante, con críticos de sólida formación y excelente pluma —ya que, por lo general, los escritores taurinos del otro lado del charco son voceros de un castizo, puro, bellissimo castellano—, hartamente conocidos para que hagamos ahora su presentación.

Por eso nos referimos ahora a esos

boletines locales (editados a veces por los entusiastas de las peñas), que tienen un sabor apasionado, entrañable, polémico; unas veces ingenuo en el comentario, otras hiriente en la apreciación. Son boletines surgidos por la necesidad vital de «hablar de toros» que siente todo buen aficionado.

Ellos, como nosotros españoles, no estudiamos la Fiesta: la vivimos. Dejamos a las otros el cuidado de que nos estudien. Pero nosotros tenemos que verla, sentirla, discutir, gritar, comunicar nuestras emociones. Todos estos títulos nuevos que surgen en la geografía hermana de América son como pañuelos ondeando en el tendido para solicitar trofeos. Son como palmadas nuevas en una eterna ovación al Toreo como Fiesta de España.

Así juzgamos nosotros este optimista «Clarín Taurino» de Bucaramanga, pletórico de noticias, orientaciones y documentación útil. Y a este otro «Girondinas», surgido en homenaje a la dinastía de buenos toreros venezolanos. A «Serrezuela», que edita una Peña en Cartagena de Indias, con un afán intelectual y aleccionador que les hará lograr muchos triunfos; tan buenas son las fuentes en que bebe y tan acertados los textos que reproduce.

Sirvan estas líneas de acuse de recibo, de saludo amistoso y de deseo cordial de una etapa gloriosa en el toreo de aquellas tierras.

El grupo anglosajón

La verdad es que —con la excepción que habremos de tratar en seguida— los órganos taurinos de opinión no han hecho su aparición en Europa hasta hace muy poco; es labor de hace unos dos o tres años. Nos referimos, claro es, a la Europa que va desde los Pirineos hasta el telón de acero. Y, poco más o menos, esta es la regla que se puede aplicar —sin entrar en minucias de estadística cronológica— a los Estados Unidos.

Por eso damos tanto valor al boletín «A la lucha», editado por el club taurino de Londres, iniciado por G. Erik y mantenido por Walter R. Johnston en la actualidad, al que se ha dado desde el primer número un contenido polémico de cara a los enemigos del toreo y doctrinal con respecto a los miembros del club.

Nuestros amigos ingleses no se han limitado a traducir trabajos de

los periódicos españoles. Por el contrario, incluso en materias de toreo tienen ideas originales y saben exponerlas. La distancia a que se encuentran de España y de las corridas, el tiempo que deben pasar dedicados a la añoranza, al recuerdo, a la contemplación de películas sobre sus viajes a España, desarrolla su sentido crítico en tal forma que advierten cosas que nosotros, españoles —que preferimos, sobre todo, sentir la impresión del momento—, nunca nos hemos planteado. En este sentido nosotros debemos a G. Erik unas formidables diatribas contra los adversarios de la Fiesta en Inglaterra, y a Walter Johnston auténticos hallazgos que hemos insertado con todo honor en nuestras páginas.

El grupo americano del club taurino de Nueva York —nacido a la sombra y bajo la inspiración de Vincent J-R Kehoe, como ya es sabido de nuestros lectores— edita «La corrida», con otra orientación. Ellos se encuentran más cerca de las corridas de toros que los ingleses y cuentan con revistas mejicanas y «Los toros», de Chula Vista, en California, que les acerca mucho el ambiente; por consiguiente, lo viven con fruición de gentes jóvenes y poderosas como son las americanas.

Editan por allá otros muchos boletines, que unas veces son para organizar convenciones y viajes a Méjico o a España y otras para introducir el toreo en el ambiente habitual de Norteamérica, a fin de conseguir autorizar en ciertos Estados —como California y Texas— las corridas.

Les aplaudimos en su labor entusiasta, pero no sin miedo. Porque pensamos que si en los Estados Unidos cunde la afición y se hacen Plazas de toros, no íbamos a volver a nuestros ídolos españoles por estas tierras. Como aficionados nos da horror la cotización en dólares del toreo. Tendríamos que ver a «El Viti» en San Francisco o a «El Corobés» en El Paso. Por hoy es broma, pero...

El grupo francés

La excepción a que aludíamos más arriba es la de la prensa francesa. Sobre ella habrá que hacer un estudio serio —y tenemos quien lo haga—, porque ella misma es una cosa muy seria. Tiene tradición, conocimientos, entusiasmo. Bien conocidos son títulos como «L'Afficion», de Burdeos, «Toros» y otros periódicos

que no ceden en importancia y preparación técnica. También están en manos de críticos que no ceden ante nadie que tenga pluma para escribir de toros.

La francesa —que abarca tanto a periódicos como a libros, sobre todo estos últimos— es una prensa científica, analista, rigurosa en el estudio, de gran finura intelectual, de gran profundidad crítica. Nadie que escriba de toros en serio puede desconocer la aportación de los escritores franceses a la estimación del toreo como arte.

Y si hemos de ser imparciales, estimamos que gran parte de la repercusión internacional del impacto de las corridas de toros en grandes núcleos intelectuales y populares del extranjero se debe a esta buena prensa que la corrida de toros tiene en Francia.

No sólo los grandes reportajes sobre toreros famosos que hemos podido ver en el «Match» o en «Adam», sino un fondo editorial importante de novelas, grabados, reproducciones artísticas, estudios taurinos, viajes y gastronomía españoles, todo ello firmado por nombres ilustres que, como Cocteau, se contaban entre los inmortales de la Académie Française, han conquistado París. Con ello, también el toreo de España ha vencido en el asalto de la Bastilla. Y ya sabemos la repercusión internacional que tiene el triunfar en París.

No otra cosa que un triunfo es conseguir que parte de la crema de la intelectualidad de Francia —para decirlo a estilo de chotis— despueble París en mayo y proclame que el día quince del mes de las flores el ombligo del mundo se encuentra en la redondez de la Plaza de las Ventas.

Brindis 1964

A todos ellos, compañeros en un noble oficio de escribir de toros, suscitadores de emociones populares, especuladores de rigor intelectual, coloristas de la crónica taurina, ensayistas sobre el mundo onírico del toreo, vaya nuestro brindis.

Un brindis de páginas abiertas a toda verdad, a toda gracia, a toda idea nueva. El toreo —como el mundo desde los tiempos de Demócrito— es un devenir; hay que hacerlo cada día, todos los días. En esta labor cotidiana, vaya para ustedes nuestra más cordial ofrenda.—D. A.

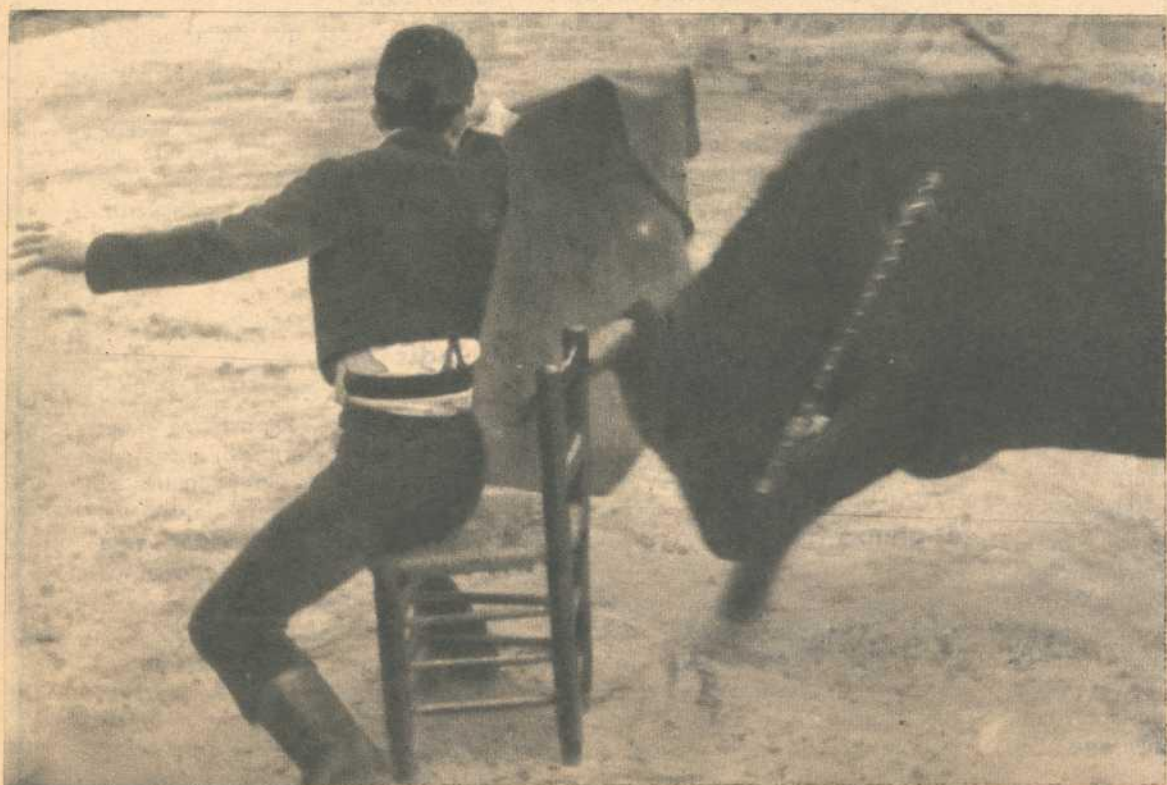
Las últimas CORRIDAS QUE DIOS ENVIA...

El año 1963 ha muerto, pero colea. Nos hemos adelantado ya por las nuevas calendas cuando llegan a nuestra mesa de redacción las fotografías de las últimas funciones taurinas celebradas en el Año Viejo.

Los dos acontecimientos han tenido lugar en ese Levante de España, al que Dios envía el sol como una bendición que Europa envidia. Uno de ellos en Castellón; el otro en Alcira, donde la afición crece y se celebran novilladas con picadores en la presente temporada de invierno. Tanto, que la empresa, a cargo de don Manuel Simarro, tiene proyectados festejos para los días 5 y 12 de enero y una corrida de toros para San José —santo taurino por excelencia—, en la que se celebrará la primera alternativa de la temporada: «El Satélite» será el nuevo doctor puesto en órbita.



CASTELLON.—Flamenquería de Miguel Herrero al entrar a matar con un pañuelo. El toro no le humilla, y el mozo tiene que irse, pero ahí está el gesto. La escena está tomada en el festival del Club Taurino celebrado el pasado día 22.



CASTELLON.—Hicieron el paseillo Paco Pastor, "El Suso", Miguel Herrero y "Josele". A este último corresponde la foto —evocación de otros tiempos— toreando en silla. Vemos en ella un intento de salirse de lo trillado.



En esta temporada —tan en creciente, que siempre parece tener el sol en el cenit en un prolongado mediodía— los toreros tienen una psicología distinta ante la corrida; es para ellos como una etapa de reflexión, de meditaciones, de inventos; como si toreasen un poco a estilo campero y quisiesen ensayar los lances con los que han de epatar a los tendidos veraniegos de plena temporada, que son los que dan fama y dinero.

Así vemos esa flamenquería —sólo consumada a medias, por lo que la foto explica— de entrar a matar con un pañuelo, o la evocación gallista de torear sentado en silla, o la técnica de carpintero de «El Satélite», que da instrucciones para que, a golpes de serrucho, corte los rehiletes su mozo de espadas a fin de lucirse con las «cortas». Ensayos, experimentos, ilusiones que después serán aplaudidos o rechiflados, pero que indican clara-

mente que los veneros por donde fluye la inspiración de la Fiesta no se han cegado. Cualquiera día uno de los muchachillos acierta a armonizar su toreo con su tiempo y entramos en una nueva época diamantina de la tauromaquia. Nuestra fe taurina es así.

Hoy, al menos, hemos ganado tiempo al tiempo. La temporada acaba el 31 de cada año y empieza el 1 de enero del siguiente. No se habían acallado las palmas de Alcira y al alborear el año se iniciaban las ovaciones de 1964 en la Maestranza de Sevilla. Nunca se han celebrado tantas corridas de toros ni han vibrado las masas de manera tan uniforme ante las bellezas de la Fiesta.

Estamos muy contentos con nuestra época. La vivimos al día.

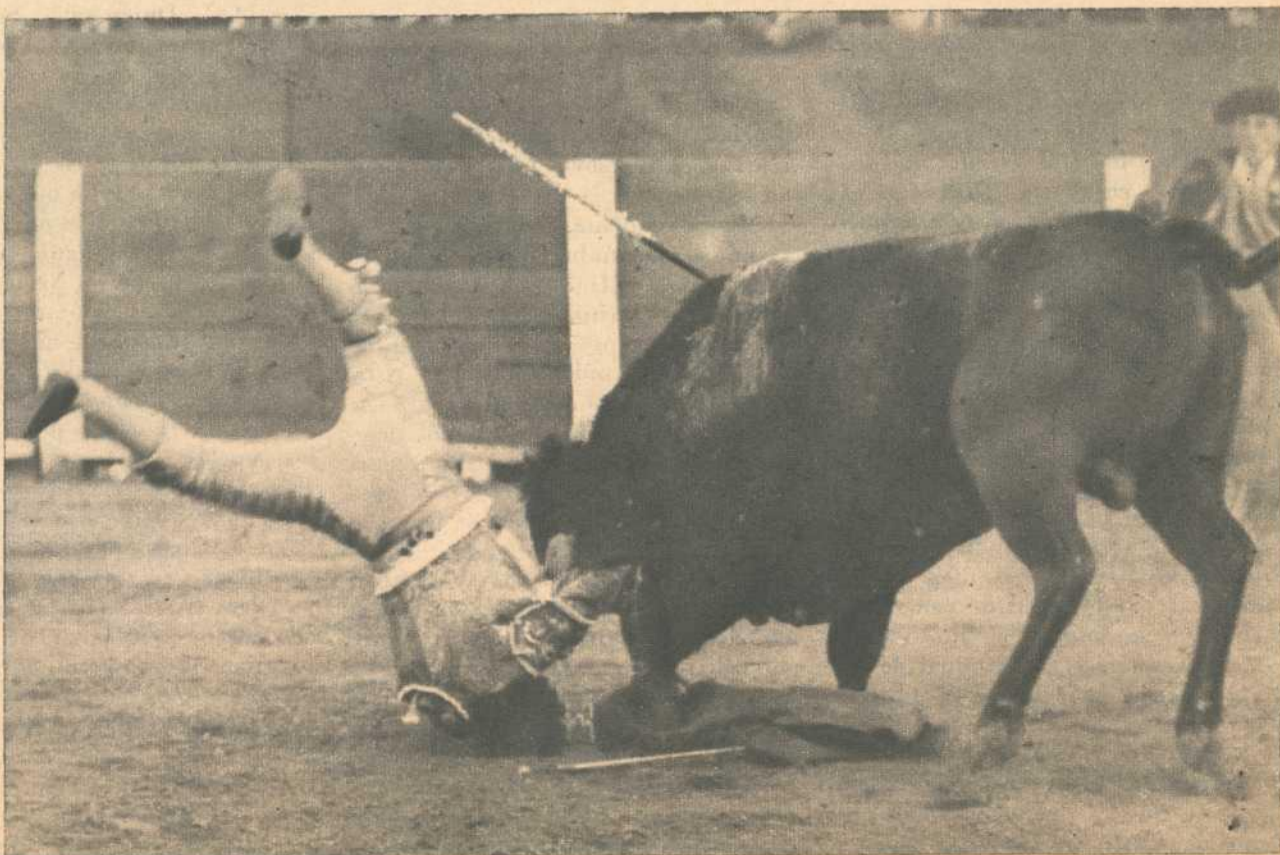


CASTELLON.—También al pasado —bajo el cual parece haberse colocado el festival— pertenece la estampa del espontáneo retirado por la cuadrilla. Nuestras simpatías al que empieza; pero no empieza por perturbar en la Plaza



ALCIRA.—Sol a todo trapo, picadores de luces y clientela en busca de cerveza... ¡en enero! ¿Qué más bendiciones quieren los privilegiados de Levante, si hasta pueden asistir a los toros cuando en Londres hay "puré de guisantes"?

ALCIRA.—En la mañanita, "El Satélite" ordenó a su mozo de espadas que le pasase el serrucho a unos pares de banderillas para dejarlas bien cortas. Por la tarde las prendería, entre ovaciones de los aficionados alcireños



ALCIRA.—El momento siempre dramático de la cogida. Esta pertenece a Vicente Punzón, que debutaba con picadores y, por suerte, no tuvo consecuencias. En el mano a mano, tanto "El Satélite" como Punzón cortaron dos orejas (Fotos Cerdá)

"SIEMPRE HAY UN PEOR"

En apoyo de una atrevida teoría filosófica, que acaba de explayarme, dijo con toda naturalidad:

—Una vez en el Perú...

Yo salté como granizo en albarda.

—Pero... ¿tú has estado allí?

—Para lo que iba a decir, no es necesario. Sin conocer el susodicho país puedo saber alguna cosa que haya pasado en él... Tú no has ido a China y no ostante sabes que los chinos comen el arroz con palillos.

—Tienes toda la razón.

—¡Vaya! Del lobo, un pelo.

—Perdona; es que me ha cogido de sorpresa el hecho de que, de pronto, te refirieses a una nación que está muy a trasmano.

—¡Y tanto! Como que, de lejos, debe quedar como de aquí a Lima.

—Una cosa así.

La teoría en cuestión era la siguiente, en pocas palabras. El mundo es una larga escalera, en la cual se colocan las gentes por su categoría social, de tal manera que las personas que ocupan cada escalón son poco más o menos de igual talento, educación, cultura, modos, maneras y circunstancias, con variaciones pequeñas, en general, de unos a otros. En estas condiciones, alguien sale un día diciendo, sin gran justificación, que Fulanito es muy amable, y si la frase hace fortuna, corre tal que reguero de pólvora y queda ya consagrada como artículo de fe, sin que se sepa quien la inventó. Pero a veces ocurre lo contrario: que alguien se empeña en decir, con escaso fundamento, que Menganito es muy listo, y por más que lo repita y lo intente demostrar, nadie se lo cree, en vista de lo cual hace aquel el más espantoso de los ridículos, pues esta vez sí que se sabe quién fue el inventor del infundio... Como supongo que el bondadoso lector hace penitencia con la lectura de estos cuentos, estoy seguro de que ahora mismo piensa que el mayoral trasladó en seguida estas ideas al terreno taurino... y así fue en efecto. Dijo que hay quien descubre que el toro número 22 es muy fino, y todos lo aceptan y lo propalan; y en cambio, otra persona competente asegura que el castaño tiene cara de mansote, y nadie se lo cree, por mucho que insista el descubridor del defecto en el comentario. Precisamente al llegar a este punto de su exposición, fue cuando dijo:

—Una vez en el Perú... y en la ganadería de «Huando» por más señas, uno de los vaqueros, a quien, por no saber su nombre esazto, llamaremos Alifonso, se empeñó en que el toro 73 tenía que ser un criminal de por fuerza, en vista del aire de su cara.

Y el caso que el toro en cuestión era corriente y moliente: negro zaino, terciado, bien puesto de cabeza, ni muy fino ni ligeramente basto, ni alto de agujas ni corto de manos,

ni bonito ni feo, ni gordo ni flaco.

Al mayoral de la ganadería se lo llevaban los demonios cada vez que oía al Alifonso insultar al toro sin motivo.

—Pero ven acá, cabeza de chorlito. ¿Qué te ha hecho el 73?

—Todavía, nada; pero el día que logre engancharme no me salva ni la paz ni la caridad.

Don Fernando Graña, dueño de la vacada, le decía a menudo:

—¿Sigues teniendo ojeriza al 73?

—Sí, señor, no puedo remediarlo.

—¿Qué has visto en el toro?

—Principalmente su mirada de asesino y su carácter traicionero. Muchas veces va con la vista baja, como los cerdos, pero mirando de reojo... No se fíe usted de él, señorito. Algún día dará que sentir.

Otras veces, yendo de mudanza, "Alifonso" advertía a algún compañero con gesto temeroso:

—¡Fulano! ¡Echate a un lao! ¿No ves que se está encarando contigo el 73?

Todo esto me lo contó un picador, cuyo nombre tengo en la punta de la lengua, el cual, por haber hecho la América con distintos maestros, se sabía aquello palmo a palmo. Y lo curioso es que, a pesar de estar nosotros a millones de leguas de ellos, las costumbres del personal que maneja el ganado de casta, y las de los propios animales, son muy parecidas a las de por aquí. Parece ser que en la mentada ganadería había un semental que estaba un poco atropellado, por lo cual, al final de la cubrición, agregaron al lote en que él padecía un utero adelantado para que repasase bien a las vacas. Al cabo de un mes o dos le quitaron y volvió a su partida. La gente de la casa, muy sobre aviso, hizo la junta, y aunque se oían sordos gruñidos de mal humor, el asunto no pasó a mayores, y al oscurecer se volvieron los vaqueros a sus acomodos, convencidos de que definitivamente la paz reinaba en Varsovia, según dicho de no sé quién.

Al día siguiente, todavía de noche, según su costumbre, debió llegar el «aguatero» a la finca que está a la linde de la que ocupaban los toros. Era un viejito, como allí dicen, poquita cosa, torpe de oído y corto de vista. Para el oficio que desempeñaba no se requería más. Seguramente en tiempos había sido vaquero, y ahora tenía a su cargo ese menester de tan poca enjundia, pues el aguatero se limitaba a recorrer con su azadón las caceras rezorzar de opov le ver o presista a un fin de hacer alguna son de regañar (oído) op nos de «Huando» de ganadería la distritu de «Huando» de muchas de las parés de la reguera, pues ya se sabe que el ganao, con su patajeo, todo lo echa a perder.

¿Qué ajeno estaría el buen hombre de que aquel día, que no acababa de

romper, iba a ser el último de su vida! El primer vaquero que llegó después a la finca en cuestión se quedó horrorizado al ver al pobre viejo, no sólo muerto, sino materialmente cosido a cornadas. No lejos de él bramaba enfurecido el toro causante de la desgracia, el cual, acosado y herido por sus compañeros, después de una gresea que duraría toda la noche, dio un pechugón a la tapia y se coló a la finca en donde no tenía que haber res ninguna, cosa que bien sabía el aguatero. Incluso no considerándose allí el toro muy seguro se había aquerenciado junto al portillo. El viejecillo entraría por él tan descuidado como si tal cosa. Ni vio al toro ni le oyó seguramente por su falta de vista y oído. Cuando quiso darse cuenta ya estaba en la eternidad implorando el perdón divino.

Afortunadamente el buen hombre no dejaba a nadie tras de sí. Su familia empezaba y acababa con él. Como era una gran persona, y estas muertes violentas son mucho más sentidas, tuvo en su entierro un acompañamiento como nunca hubiera podido soñar. Toda la familia de los amos; toda la servidumbre de la casa; todos los que habitaban en cinco leguas a la redonda le vieron dar tierra y rezaron por él.

A la salida del camposanto, el ganadero y sus vaqueros seguían hablando del caso. Alifonso, que había estado comedido en palabras hasta entonces, echó al fin cuarto a espadas:

—Y menos mal que le cogió el 59... ¿Que si llega a ser el 73!

El amo le contestó:

—¡Ya estás de nuevo con tus tonterías! Más que matarle y dejarle convertido en un verdadero guiñapo... ¿qué le podía haber hecho?

—¡Ah! ¿Quién sabe! Siempre hay un peor, y ese toro va a hacer una que sea soná...

—¡Calma! Ahora mismo voy a contestar esa pregunta que estás deseando hacerme... El 73, cuando le llegó su hora, se lidió no sé dónde y lo mató no sé quién. Fue un toro corrientísimo. No se distinguió por nada ni en pro ni en contra. No levantó a nadie los pies del suelo; ni siquiera dio un achuchón. No fue ni bueno ni malo, ni noble ni plebeyo. Un toro completamente anodino, como dice el señorito Ricardo, que por algo escribe los papeles.

—¿Qué dijo el vaquero?

—No sé; pero no dejaría de seguir jalando. Diría que al toro no le dieron lugar para sacar sus instintos criminales; que gracias a sus advertencias los toreros le habían tomado con precauciones; que el animal, aquel día, no estaba en caja... ¡Cualquier cosa! Menos dar su brazo a torcer, porque aquel muchacho debía tener la cabeza tan dura como uno de los bolos de La Lonja.

Luis Fernández Salcedo





Hay nerviosismo en el burladero. La prueba va a empezar. Gesto preocupado el de Jaime. Miguel parece animarle. Pronto saldrá la voz de: «Va la primera; silencio, por favor»

NO HA PASADO NADA

YA, ya se presente la temporada. Los días aparecen despejados. El anticiclón se siente taurino e impide el paso a las borrascas..., tan antitaurinas ellas. Los toros se estiran en las dehesas. El pelo del invierno, feo y mate, parece presentir el lustre del mes de mayo. El sol calienta. Los ganaderos piensan en la tiesta. Preparan invitaciones a los matadores de toros..., casi siempre los mismos matadores de toros: los que están arriba. «Hasta que no vengas, no hacemos "eso"». Telegrama tradicional. Cuando disminuyen los contratos también disminuyen las invitaciones para torear en el campo. Hay que invitar a los que mandan, a los que «tienen fuerza». Si las becerras van, también irán los toros. Y no pondrán inconvenientes cuando les ofrezcan torear esas divisas. Pero dejemos el mundillo comercial de los ganaderos; por otra parte, normal y humano.

Y ya estamos en el campo andaluz. Dicen que Andalucía es tierra de toros, de vino y de sol. No mienten los que así dicen. De ello se desprende fácilmente el encanto de una de las más bellas regiones españolas. Sin embargo, creo que no se ha expresado

del todo el sentir de Andalucía. Se la ve a través de la poesía de su belleza y de sus costumbres. Pero se habla muy poco del recio temple de sus hombres. La palabra reciedumbre se suele proyectar hacia el Norte y hacia Aragón. En este aspecto, como en otros muchos, se tiene un concepto erróneo, deformado del hombre andaluz. No todo es cante, baile y palmas; tampoco lo es la gracia y la alegre despreocupación, ni esa melancolía profunda que se esconde bajo la aparente bullanguería. En Andalucía hay hombres que se vieron abrazados por las potentes garras de la Parca de una forma brutal, asfixiante. Lucharon con entereza y con fe en Dios hasta conseguir salir victoriosos tras feroz lucha, no sin antes haber quedado maltrechos, sin una gota de sangre propia.

Y el sol vuelve a calentar. La primavera, todavía lejana, abre los ojos después del plácido sueño invernal. Y comienza a desperezarse arrullada por el piar de los gorriones. Los toros husmean. La sangre hierve. Piden pelea. Y el torero, ayer prisionero de la muerte, siente deseos de medirse de nuevo con ella. Pero el combate ha de ser duro. El ánimo, recio. Volvió a surgir la palabra recio. Y se trata de un hombre del sur. De un hombre que acude al campo con botos y zahones para ver si puede batirse de nuevo. Prueba física y prueba metafísica. Satisfacción final. Lo físico respondió a los imperativos de lo metafísico. Cuando el alma empuja, el músculo se fortalece, recobra elasticidad. La cobardía es la que da impotencia, la que hace tirar la imaginaria toalla, para acabar dándose por vencido.

Y aquí tenemos un puñado de fotos. Esta vez no miramos el temple de los brazos, los juegos de las muñecas. Nos fijamos en el temple de un corazón que se esconde bajo un deportivo jersey. Ahora si se puede afirmar que todo ha pasado. Pero no por el miedo, por aquel miedo común que sentimos todos ante las noticias que llegaban del pueblecito aragonés. Ha pasado todo, pero ha pasado para él, para el torero, que se sentía víctima de horribles pesadillas. No poder torear. Ser solamente un ex torero. Uno que quedó ahí —no más— por la mala sombra de un toro en un pueblo cualquiera. La fe ha vuelto a salvar al hombre. Un tesón admirable y una confianza impar en una voluntad inquebrantable. Esa fe le devuelve a los ruedos. Todo ha pasado. Pero ¿ha pasado algo? Miradle. Sí, miradle detenidamente. Observad la firmeza de esos pies en la arena, fijaos en el mentón hendido en el pecho...

No. No ha pasado nada.



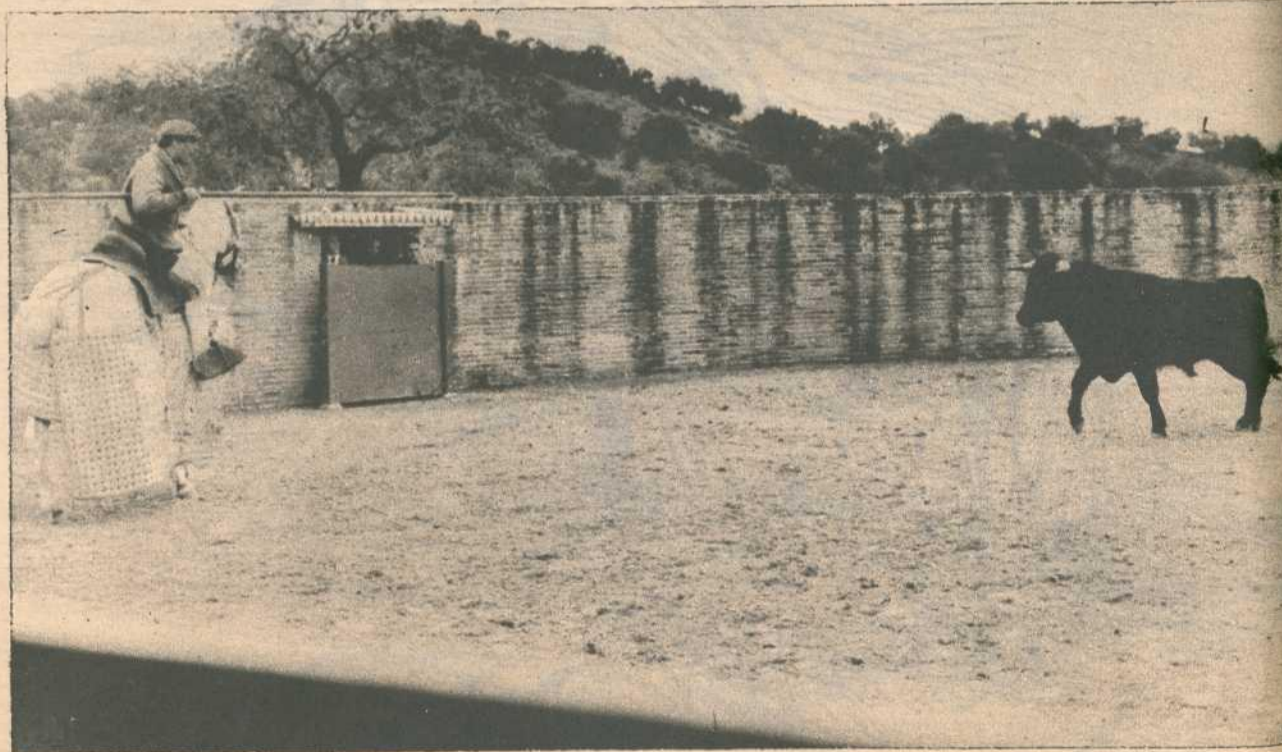
«Litri» es el primero en tomar la muleta —la antigüedad es la antigüedad— y sale por naturales en postura clásica



Y ya está ahí —en la cancha, como dicen ahora los taurinos— Jaime Ostos. La muleta a media altura y la becerra embarcada en el engaño. No empieza del todo mal la cosa. Jaime se confía. Lo de Tarazona no es más que un lejano sueño. Y manda de lo lindo en ese derechazo largo, llevando torcada a la vaca con la panza de la muleta. ¡Como debe ser!



Y el pase de pecho también muy largo, echándose toda la becerra por delante, barriendo los lomos con la flámula, para acabar sacando la muleta por la penca del rabo (Fotos Arjona)



Embalado, sobrado de facultades, no le importa subirse al caballo y hacer de picador. El futuro semental se arranca con alegría desde lejos. Ostos espera, vara en ristre, con la mirada atenta en el morrillo

CHISPITAS

* Algunos incipientes críticos taurinos, de los que pudiéramos decir que están en agraz, han dado en la manía de mofarse de los aficionados a la Fiesta brava.

Tal actitud será muy «nueva ola», pero para nosotros resulta incomprensible. Seguramente es la primera vez que se toma a broma a los mantenedores, entusiastas mantenedores, de la Fiesta nacional.

* Cada día aumenta el número de peñas, círculos o clubs taurinos en España y fuera de España. Saludémoslos con alegría, ya que son refugio y vivero de buenos aficionados.

¡Y que rabien los críticos taurinos en agraz!

* Nuestro admirado compañero «Don Antonio», en su magnífica «Tauromaquia de Domingo Ortega», publicada en estas páginas, se queja de que muchos tildarán al maestro de Borox como torero de una sola mano, cuando no era así.

Discrepamos, querido «Don Antonio». El gran torero boroxeño, sobre todo en su primera época (1931-1936), cogió la muleta con la mano izquierda menos veces que los toreros modernos el estoque de verdad para hacer una faena. Recuérdelo.

* Hay quien se extraña de que hoy haya más toreros heridos que nunca. Y la cosa es bien sencilla: los diestros se arriman hogaño como no lo hicieron en jamás de los jamaes.

Y quien piense lo contrario será un trasnochado enamorado de la jorgemanriquesca frase de que todo tiempo pasado fue mejor.

* ¡Qué «perra» han cogido algunos con el monumento a Joselito «el Gallo»! Que si la suscripción deben hacerla los viejos, que deben ser los jóvenes, que el monumento es absurdo se levante en el pueblo natal del torero, que sí patatán, que sí patatán.

Lo que de verdad será bueno es, que el monumento se inaugure pronto. Hágase, pues, «el milagro», sean quién fuere su autor. Lo demás carece de importancia. Palabra.

* «El Cordobés» se ha hecho íntimo amigo del gran «Cantinflas», tanto, que es casi seguro que ambos protagonicen una película, que se denominará «Aprendiendo a vivir», y en la que se cantarán las glorias del famoso torero español.

Y por ella «El Cordobés» cobrará *muchísimos* millones, con lo que demostrará que se puede ser amigo, pero sin perder...

Enhorabuena.

M. LOZANO SEVILLA

los
la
odo
es
ese
la

1

